



Facultade de Xeografía e Historia

LA MUERTE Y EL CABALLERO

Evolución de la armadura bajomedieval gallega a través de los yacentes armados de la familia Andrade

M^a Luisa López Martínez

Dirigido por: M^a Dolores Barral Rivadulla

Trabajo de Fin de Grado

Curso 2021-2022

Resumen

En el presente trabajo se analizan los sepulcros de cinco miembros de la familia Andrade. La elección de estos sepulcros permitirá trazar una evolución de las armaduras y armas utilizadas por los caballeros gallegos de los siglos XIV al XVI. Además, este análisis ayudará a explorar el panorama político y social de Galicia y nos introducirá en el ideal caballeresco del final de la Edad Media. En el contexto de ejecución de estos sepulcros destaca la importancia de las últimas voluntades, y desde la corriente historiográfica del estudio de las mentalidades, permite comprender cómo se entendía la muerte, buscando estos personajes la fama póstuma para no caer en el olvido y dejar un registro de sus actos a través de la escultura funeraria. Este estudio también aborda las influencias artísticas presentes entre Galicia y Portugal, la itinerancia de los talleres por el territorio luso-galaico, y la permanencia y desarrollo de determinadas tipologías sepulcrales.

Palabras Clave: Andrade-escultura funeraria- caballería- Gótico-armadura.

Resumo

No presente traballo analízanse os sepulcros de cinco membros da familia Andrade. A elección destes sepulcros permitirá trazar unha evolución das armaduras e armas utilizadas polos cabaleiros galegos dos séculos XIV ao XVI. Ademais, esta análise axudará a explorar o panorama político e social de Galicia e introduciranos no ideal cabaleiresco do final da Idade Media. No contexto de execución destes sepulcros destaca a importancia das últimas vontades, e dende a corrente historiográfica do estudo das mentalidades, permite comprender cómo se entendía a morte, buscando estes personaxes a fama póstuma para non caer no esquecemento e deixar un rexistro dos seus actos a través da escultura funeraria. Este estudo tamén aborda as influencias artísticas presentes entre Galicia e Portugal, a itinerancia dos talleres polo territorio luso-galaico, e a permanencia e desenvolvemento de determinadas tipoloxías sepulcrais.

Palabras Chave: Andrade-escultura funeraria- cabaleiría- Gótico-armadura.

Abstract

The present work analyzes the sepulchres of five members of the Andrade family. The choice of these tombs will allow to trace an evolution of the armour and weapons used by Galician knights from the 14th to 16th centuries. In addition, this analysis will help explore the political and social panorama of Galicia and introduce us to the chivalric ideal of the end of the Middle Ages. The context of the execution of these tombs highlights the importance of last wills, and from the historiographic trend of the study of mentalities, it allows to understand how death was viewed, with these characters seeking posthumous fame so as not to fall into oblivion and leave a record of their acts through funerary sculpture. This study also approaches the artistic influences present between Galicia and Portugal, the roaming of workshops throughout the Portuguese-Galician territory, and the permanence and development of certain sepulchral typologies.

Keywords: Andrade-funerary sculpture-chivalry-Gothic-armour.

Índice

Resumen	1
Resumo	2
Abstract	3
1. Introducción	5
1.1. Objetivos	5
1.2. Breve estado de la cuestión	6
1.3. Metodología	9
2. Los ss. XIV y XV. El ascenso de los Andrade	10
3. El ideal caballeresco	11
4. La muerte en la Edad media. La búsqueda de la pervivencia	13
5. Fernán Pérez de Andrade “O Bóo” (?-1397)	15
6. Nuño Freire de Andrade “O Mao” (?-1437)	18
7. Fernán Pérez de Andrade “O Mozo” (?-1470) y Diego de Andrade (?-1490)	20
8. Fernando de Andrade e As Mariñas (1477-1540)	22
9. De la cota de malla al “arnés blanco”: la evolución de la vestidura del caballero	23
10. Conclusiones	32
Referencias	34
Apéndice A: Tablas	1
Apéndice B: Documentos	3
Apéndice C: Figuras	6

1. Introducción

A lo largo de los siglos se ha ido formando en nuestro imaginario colectivo una idea estereotipada de lo que debía ser un caballero medieval; la visión altamente romantizada creada en el siglo XIX con los historicismos, así como la aportada con la llegada del cine, o incluso de los videojuegos, crearon una imagen del caballero ideal, de brillante armadura y lustroso corcel, que poco o nada tiene que ver con la realidad histórica. Esta fantasía crea un personaje único que se aplica a un período muy amplio y en el cual las variaciones en cuanto a armadura y armamento fueron numerosas. Por ello, se debe abordar la figura del caballero medieval desde las fuentes históricas; para ello, se hace imprescindible el estudio de la literatura de la época, de los tratados de caballería, de las crónicas, y de una de las mejores fuentes que tenemos a nivel visual: los yacientes armados. Estas representaciones creadas para la posteridad ayudan a entender la evolución de la indumentaria en un campo tan variable como el bélico, a lo largo de los siglos que conforman la Edad Media. El estudio de la evolución de la armadura en época Bajomedieval se realizará a través del análisis de la imagen del caballero en los enterramientos de cinco de los miembros de una de las casas más importantes de la Galicia medieval: los Andrade, desde el más laureado de sus miembros e iniciador de la edad de oro de la familia, Fernán Pérez de Andrade “O Bóo” (?-1397), hasta Fernando de Andrade y as Mariñas (1477-1540), el último representante de su casa.

1.1. Objetivos

En el presente trabajo se plantean una serie de objetivos; en primer lugar, el ya anunciado sobre la evolución de armadura y armamento en la Baja Edad Media. Para ello se hace necesaria la aproximación al panorama político y social de la época, así como también a la mentalidad de sus gentes en cuanto a la creación de un ideal caballeresco o a la comprensión y actitud ante la muerte y la búsqueda de una fama póstuma que alejase el olvido de sus personas y mantuviese en la memoria popular la constancia de sus vidas y actos. También cabe determinar la importancia de los testamentos como documentos gráficos que nos muestran esta actitud ante la muerte y las distintas costumbres que la rodeaban. Otro de los objetivos es analizar las influencias artísticas presentes en los distintos enterramientos, que nos hablarán de préstamos y de la itinerancia de talleres, así como de la permanencia y desarrollo de determinadas tipologías sepulcrales.

1.2. Breve estado de la cuestión

A lo largo de estas páginas se tratarán diferentes temas relacionados con la caballería, la armadura y la idea de la muerte en el medievo; por ello, se ha acudido a fuentes bibliográficas de distintos campos. Las líneas temáticas aquí contenidas han sido objeto de estudio por numerosos historiadores, a continuación, se destacan los más reseñables.

El interés por la caballería medieval empezó a tomar fuerza ya en el siglo XIX. En 1883 se publicaba la obra *La Chevalerie* de León Gaultier, un estudio sobre la caballería medieval para el cual se basaba en las fuentes literarias como los cantares de gesta y los *romans*. Ya dentro del siglo XX destacan principalmente las obras de Jean Flori y de Maurice Keen, ambas son completos estudios de la caballería desde un punto de vista multidisciplinar abarcando los aspectos históricos, ideológicos y militares que forman parte de ella.

En cuanto a los estudios sobre el armamento, el interés empezó a surgir a finales del siglo XVIII y especialmente a lo largo del XIX. En España estos se empezaron a desarrollar de forma paralela al resto de Europa, aunque a partir de los años 30 del siglo XX empiezan los vacíos en la investigación hasta que se retoman unas décadas después. Los primeros pasos fueron una serie de diccionarios de términos militares bastante genéricos pero que sentaron las bases para el estudio del armamento y las tácticas bélicas medievales. Se podría destacar a Achile Jubinal, primero con su obra de 1838 *La Armería Real de Madrid au collection des principales pieces de la galerie d'armes*, una obra en varios volúmenes en la que se publican los primeros grabados de armas medievales; en 1840 publica *Notice sur les armes defensives, et specialement sur celles qui ont ete usitees en Espagne, depuis l'antiquite jusqu'au XVIe siecle inclusivement*. De la misma época se pueden mencionar los álbumes del Conde de Clonard editados en 1861. Son dos colecciones de grabados, una dedicada a la infantería y otra a las tropas a caballo, que ilustran las tropas “españolas” desde lo que el autor denomina “primitivos tiempos” con cántabros y astures hasta el siglo XIX. Esta obra tiene un marcado carácter nacionalista, los grabados son anacrónicos y carece de rigor histórico, pero al igual que a Jubinal hay que reconocerle el haber sido uno de los primeros en interesarse por este campo de estudio. Será necesario esperar a 1898 con la publicación de la obra de Leguina *Espadas históricas* para encontrar los primeros trabajos de carácter específico en los que ya se empieza a analizar el armamento desde un punto de vista arqueológico combinado con el análisis de fuentes literarias,

iconográficas y epigráficas. Además, la importancia de las obras de Leguina radica en haber sentado las bases a una línea de investigación que años más tarde recogerá Martí de Riquer. A partir de ese momento se irán realizando escasos estudios y de no demasiada relevancia, hasta que en 1962 se traslada a España, tras fundarse en Dinamarca dos años antes, el Instituto de Estudios sobre Armas Antiguas, que promueve la publicación de la revista *GLAUDIS*. A pesar del impulso que esto podría haber supuesto para la investigación, no recibió gran apoyo por parte de los medievalistas, aun así, a lo largo de los 60 y 70 se publicaron en ella diferentes trabajos monográficos. Es justo en la década de los 60 del siglo XX cuando surge una de las figuras más importantes para la investigación del armamento medieval en el ámbito hispano: Martí de Riquer. Siguiendo las líneas anticipadas por Leguina, Riquer basó sus estudios del armamento, tanto ofensivo como defensivo, en las fuentes documentales y literarias medievales, centrándose en Castilla y Cataluña y realizando una comparativa en alguna de sus obras con el ámbito francés, haciéndole plantearse la problemática de la identificación terminológica que surge muchas veces en este campo de estudio. Riquer desarrolló sus estudios sobre esta temática a lo largo de toda su carrera y entre sus obras se pueden destacar especialmente *L'Arnès del cavaller: armes i armadures catalanes medievals* del año 1968, y ya de 1999 *Caballeros medievales y sus armas*, una obra que recopila distintos artículos del autor¹.

Para abordar la visión de la muerte y la actitud ante ella en el medievo se hace imprescindible el estudio de autores adscritos a la corriente historiográfica de la “Historia de las mentalidades”. Esta corriente nace en los años 60 del siglo XX en Francia, en el contexto de la “Escuela de los Annales”. Trata según Georges Duby, uno de sus fundadores y autores principales, del estudio *de las respuestas que las distintas sociedades habían dado sucesivamente a la interrogación permanente del hombre a propósito del universo que les engloba y de su destino*². A partir del nacimiento de esta corriente, muchos historiadores se interesaron por el tema de la muerte tanto desde el punto de vista social como el religioso o espiritual. Será en los años setenta y ochenta del siglo XX cuando empiecen a aparecer los primeros estudios de especial importancia. Dos de los pioneros en este campo fueron Philippe Ariès y Michel Vovelle. A este último, aunque su período de estudio sea la Edad Moderna, se le debe la metodología de análisis

¹ Para más información acerca del estado de los estudios sobre armamento medieval en España hasta los años 80 del siglo XX, consultar SOLER, 1986.

² DUBY, 1961, Histoire des mentalités en SAMARAN (coord.), *L'histoire et ses méthodes*: p. 964.

de los testamentos para estudiar las actitudes del hombre ante la muerte³. En cuanto a Ariès: *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días* (1975) es uno de los estudios más completos sobre el tema. Mientras que en *El hombre ante la muerte* (1977) analiza la muerte en relación con diversas manifestaciones culturales como los testamentos o las sepulturas. Siguiendo la línea abierta por Vovelle en 1980 Jaques Chiffolleau publica *La contabilidad del más allá*, una obra en la que analiza los de testamentos de la región de Avignon de 1320 a 1480. En 1989 Jacques Le Goff en su libro *El nacimiento del Purgatorio* teoriza sobre la creación de este espacio por parte de la Iglesia para una monetización de la muerte y la creación de toda una doctrina a su alrededor. Le Goff, junto a Jean-Claude Schmitt, serán los artífices del *Diccionario razonado del Occidente medieval*, publicado en 1999, una obra en la que diferentes autores tratan temas clave para entender la Edad Media, y en la que se dedica una entrada al “Más Allá”, redactada por el propio Le Goff y otro capítulo al tema “Muerte/Muertos”⁴ de Michel Lauwers. En los años 90 del siglo XX ve la luz la obra de Paul Binsky *Medieval Death: Ritual and Representation* (1996) que aborda el tema no solo desde un punto de vista histórico, social y antropológico, sino que añade la aportación de la Historia del Arte.

En España empieza a surgir un mayor interés por el estudio de la muerte en la Edad Media ya en los años 80, y se seguirá la metodología de los grandes maestros franceses como Le Goff, Duby o Ariès aplicándola al ámbito hispánico⁵. Uno de los grandes estudiosos en el tema es Emilio Mitre Fernández que lo ha tratado especialmente en lo referente a la Baja Edad Media. Dentro de su producción destacan tanto libros como artículos, entre ellos *Morir en la Edad Media. Los hechos y los sentimientos* de 2019. También ha realizado numerosas ponencias en congresos especializados como el celebrado en 1991 en la Universidad de Santiago de Compostela *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*. Fue organizado por Manuel Núñez Rodríguez y Ermelindo Portela Silva y contó también con la presencia de Georges Duby⁶. En cuanto a Galicia, serán precisamente Ermelindo Portela junto a Carmen Pallares, los encargados de aplicar la metodología de Vovelle del testamento como fuente

³ AZPEITIA, 2008: p. 118.

⁴ MITRE, 2019: p. 23.

⁵ AZPEITIA. 2008: p. 124.

⁶ AZPEITIA, *ibid.*: p. 128.

para el estudio de la muerte, algo que también hará años más tarde Miguel Andrade Cernadas⁷.

Por último, el estudio de los yacentes armados en el ámbito gallego y, especialmente, el caso de Fernán Pérez de Andrade ha sido tratado por numerosos autores. Uno de los pioneros en el estudio de la escultura funeraria medieval gallega fue Chamoso Lamas⁸. Unos años después se publica el análisis del sepulcro de Fernán Pérez de Andrade realizado por Vales Villamarín, así como el que también realizó sobre el sepulcro de Nuño Freire de Andrade, ambos para el *Anuario Brigantino*⁹. Destacan los estudios llevados a cabo por Núñez Rodríguez¹⁰ que aúnan la visión de la Historia del arte con el estudio de la muerte en la Edad Media. De gran importancia son también los realizados por Sánchez Ameijeiras sobre los yacentes armados gallegos de los siglos XIV y XV, destacando su memoria de licenciatura¹¹, donde recopila diversas fuentes y basándose en los estudios de Martí de Riquer sobre la armadura en Castilla y Cataluña, recoge las líneas de investigación que este dejaba abiertas y las relaciona con el tipo de armadura utilizado en esa misma época en Galicia. Son también relevantes las investigaciones realizadas por Cendón Fernández sobre los yacentes gallegos, bien religiosos, bien laicos, y sus colaboraciones dentro de ese ámbito con Barral Rivadulla¹².

1. 3. Metodología

Para la consecución de los objetivos previamente planteados, se ha llevado a cabo, en primer lugar, una búsqueda de las principales y más fidedignas fuentes para el estudio de los temas a tratar, algunas de ellas, ya anunciadas en el apartado previo. La lectura crítica de estas fuentes secundarias ha llevado a la obtención de datos, y al hallazgo de nuevas fuentes, a su vez secundarias, pero también primarias como los testamentos, las crónicas o los tratados de caballería.

Así mismo, se ha realizado trabajo de campo acudiendo al monasterio de Santa María de Monfero, la iglesia de Santiago de Pontedeume y la iglesia de San Francisco de Betanzos,

⁷ PORTELA Y PALLARES, 1993; ANDRADE, 2005.

⁸ CHAMOSO, 1979.

⁹ VALES, 1949; VALES, 1981.

¹⁰ NÚÑEZ, 1985; NÚÑEZ, 1988.

¹¹ SÁNCHEZ, 1985.

¹² CENDÓN, 1995; 1997; 1999; 2016; 2017; 2018 y BARRAL Y CENDÓN 1994; 1998; 2002.

para fotografiar los sepulcros en detalle y poder realizar un análisis más pormenorizado de los mismos.

2. Los ss. XIV y XV. El ascenso de los Andrade.

Los siglos de la Baja Edad Media en el occidente europeo estuvieron marcados por la crisis en diversos ámbitos¹³. Hubo ciertos elementos que ya apuntaban la caída durante el siglo XIII, como fue el progresivo descenso en las roturaciones. Este factor llevaba a una menor superficie de cultivo para una población en plena expansión demográfica. Los bosques que quedaban estaban en manos de los señores feudales que los guardaban con celo debido a lo rentable de la demanda urbana de los productos que en ellos se producían¹⁴, y también como espacio para la caza, una de las principales actividades, junto con la guerra, de las clases nobiliarias¹⁵. La subida de precios, junto con una serie de malas cosechas producidas tal vez por un enfriamiento del clima, llevaron a las inevitables hambrunas que se fueron desarrollando en la Baja Edad Media. A esto hay que sumar las distintas oleadas de pestes y los continuos conflictos bélicos, destacando la Guerra de los Cien Años. De la guerra derivó el aumento de bandas de mercenarios que se dedicaban al pillaje, debilitando todavía más a una población rural ya mermada, no solo por las hambrunas, la enfermedad y la guerra, sino también por el auge del mundo urbano frente al campo. Otra de las consecuencias del descenso de la población fue la creación de nuevos impuestos. Todos estos elementos crearon el caldo de cultivo perfecto para que en distintos puntos de Europa a lo largo de esta etapa se forjaran una serie de movimientos sociales de corte anti nobiliario que desembocaron en levantamientos¹⁶.

En la Península hay que destacar la Guerra Civil Castellana, que se iniciaba en 1366 entre Pedro I, sucesor de Alfonso XI, y su hermanastro Enrique, Conde de Trastámara, y que terminaría en 1369. Pedro I recibió el apoyo de Eduardo III de Inglaterra, que envió un gran número de tropas lideradas por su propio hijo Eduardo de Woodstock, el “Príncipe Negro”¹⁷. Por su parte, Enrique tenía a la nobleza de su lado¹⁸, y lo que fue más importante, contó con las tropas mercenarias francesas¹⁹ dirigidas por Bertrand

¹³ MITRE, 1976: p. 289.

¹⁴ PORTELA Y PALLARES, 1993: p. 302.

¹⁵ PORTELA Y PALLARES, *ibid.*: p. 303.

¹⁶ PORTELA Y PALLARES, *ibid.*: p. 214.

¹⁷ FERNÁNDEZ, 2002: p.80

¹⁸ FERNÁNDEZ, *ibid.*: p.79.

¹⁹ FERNÁNDEZ, *ibid.*: p. 80.

Duguesclin, las llamadas “Compañías Blancas”²⁰. De este modo, la contienda pasó a ser un episodio colateral del conflicto que enfrentaba desde hacía años a franceses e ingleses, la Guerra de los Cien años. Tras varios cambios de tornas, Enrique se hizo con la victoria en la batalla de Montiel (1369) donde acabó con la vida de Pedro I, convirtiéndose en Enrique II e instaurando así en Castilla la dinastía de los Trastámara. Con su victoria, Enrique II premió a aquellos nobles que le habían apoyado durante el conflicto. La nueva nobleza que surgió de la propia guerra acumuló cuantiosas rentas y señoríos de gran tamaño y fue desplazando a la vieja nobleza condal²¹. Es aquí en donde entran los Andrade con la figura de Fernán Pérez de Andrade “O Bóo” a la cabeza. La familia de los Andrade había sido una casa hidalga dependiente de otras de mayor envergadura²². Fernán recibió de Pedro I una serie de privilegios, pero finalmente decidió dar su apoyo a Enrique de Trastámara, lo que lo convirtió en parte de esa nobleza enriqueña y aumentó considerablemente su señorío, pasando a ser primer señor de Pontedeume y Ferrol según privilegio real y recibiendo también poco después el señorío de Vilalba²³. Gracias a estas mercedes la casa de Andrade comenzó su andadura como una de las más poderosas de la Galicia bajomedieval. No obstante, este ascenso de los hidalgos a una posición preeminente configuró un panorama para el siglo XV en el que el equilibrio social establecido se vio resentido²⁴.

3. El ideal caballeresco

Deberíamos empezar por definir qué es un caballero. Según Keen sería un hombre perteneciente a la aristocracia, posiblemente de noble linaje y con los medios suficientes para mantener un corcel y las armas propias de su oficio, y que así mismo, ha sido armado caballero mediante un ritual²⁵. Llull por su parte, en la parte segunda de su *Libro del orden de caballería*, hace especial énfasis en la función del caballero de proteger la fe cristiana

²⁰ Este hecho tendrá gran relevancia para el desarrollo de la armadura del caballero.

²¹ LÓPEZ, 2020: p. 427; FERNÁNDEZ, 2002: p. 78.

²² Existen diferentes opiniones acerca de si los Andrade descienden o no de la familia Traba, así como de la procedencia de la rama Freire Andrade. Para más información sobre este tema y sobre la historia de los Andrade ver CORREA (2009) y DE CASTRO, LÓPEZ (2000) *La genealogía...*

²³ Es preciso señalar que si bien recibió una serie de señoríos no recibió ningún título nobiliario, y no lo hará ningún Andrade hasta Fernando de Andrade y as Mariñas como se verá más adelante.

²⁴ LÓPEZ, 2020: p. 429.

²⁵ KEEN, 2010: p. 12.

y a su Iglesia, a su señor, la justicia y también mantener su tierra, acudir a torneos y justas y participar en cacerías²⁶.

Durante los siglos XIV y XV el gusto por las novelas de caballería se acrecentó, los caballeros tenían como referentes a sus personajes, así como también buscaban la emulación de los héroes clásicos. Los valores morales reflejados en estos debían ser los preceptos por los que el caballero bajomedieval se rigiera. Como ya mencionaba Llull, junto a las justas, la caza era una de las actividades más habituales, no solo para el caballero, si no para la nobleza en general. Las cacerías, además de la función lúdica, presentaban varias más de gran importancia, de las que las más importantes eran la diplomática, la militar al servir de entrenamiento a la guerra, y la religiosa, ya que esta actividad se veía como un medio para que el caballero perfeccionase sus virtudes cristianas y se alejase de la ociosidad que puede conducir al pecado²⁷.

Pero frente a ese caballero ideal, que todavía permanece en el imaginario colectivo, se encuentra la realidad. A raíz de la ya mencionada ascensión de la nobleza enriqueña, entre las distintas familias nobiliarias e hidalgas fueron surgiendo confrontaciones a causa de ampliaciones del señorío mediante usurpaciones, luchas de poder entre casas e incluso con las instituciones eclesiásticas²⁸, y también extorsiones y abuso a campesinado y concejos mediante el poder de las armas. Todo este clima, que acabó desembocando en revueltas populares apoyadas incluso por el arzobispo Fonseca²⁹, muestra a un caballero gallego más cerca de la idea de bandido, con un férreo gobierno en su señorío basado en la sobreexplotación y la crueldad desmedida³⁰. Unos caballeros que, sin embargo, a la hora de morir eligen ser representados como *miles christi*, haciendo hincapié en su condición de caballeros y de cristianos. Unos personajes que, aunque no han llevado una vida llena de virtudes, sí buscan una representación de ellas para la eternidad. Sin duda, la descripción que de ellos hacía Vicente Risco, en su *Historia de Galicia*, reflejaba a la perfección esta dualidad moral³¹.

²⁶ LLULL, ha. 1232-1315: Parte segunda, puntos 2, 8, 9, 10 y 12. Consultado en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcm0434>

²⁷ MANSO, 1985: pp. 9-12; PORTELA Y PALLARES, 1993: p. 303.

²⁸ PAREDES, 2002: p. 179.

²⁹ NÚÑEZ, 1985: p. 10

³⁰ LÓPEZ, 2020: p. 406; PAREDES, 2002: pp. 182-183.

³¹ Ver *Doc. 1* en *Apéndice B*, p. 3.

4. La muerte en la Edad Media. La búsqueda de la pervivencia

Una de las mejores fuentes para comprender la actitud ante la muerte de la sociedad medieval son los testamentos. La redacción de estos documentos fue una práctica que empezó a ser muy habitual a partir del siglo XIII y que fue impulsada por la propia Iglesia, sin embargo, en territorio gallego no se conservan demasiados ejemplos de estas mandas testamentarias y en algunos casos tan solo contamos con fragmentos correspondientes a traslados notariales³². A partir de los documentos conservados se puede entender que era una práctica más extendida entre las clases altas, que tenían mayor preocupación por el destino de su legado. Además de indicar a quien o quienes legaban sus bienes, se indicaba también el deseo de realizar oraciones y misas *pro anima*, en un momento en que la idea de Purgatorio ya llevaba amplio tiempo asentada³³. Se incluían también, en mayor o menor medida, indicaciones sobre el lugar y tipo de enterramiento, e incluso a veces sobre el ceremonial a realizar.

Las honras por la muerte de un caballero se convertían en todo un espectáculo, que tenía una parte privada (como podían ser por ejemplo la preparación y amortajamiento del cadáver), y otra pública que servía para reflejar el poder que el difunto había tenido en vida. En algunos testamentos aparecen peticiones expresas acerca de determinados elementos que se deseaban en este ritual. Suele ser habitual, por ejemplo, el requerimiento de la presencia de miembros de órdenes religiosas concretas. También se encuentran referencias al cortejo fúnebre en el que el corcel del caballero llevaba el escudo de su amo reversado como muestra de duelo³⁴ (*Fig. 1*). El féretro, llevado a hombros era seguido por los escuderos. Según recogen Sánchez Ameijeiras y Portela y Pallares existían ciertas costumbres como arrastrar las enseñas y las armas del difunto, o batir los escudos hasta quebrarlos mientras el señor era sepultado³⁵. Existía la costumbre de decorar las capillas funerarias, o el propio *moimento*, con los pavese del caballero, lo que pudo haber dado lugar a la costumbre de representarlos en las yacijas³⁶. Esto quedaría reflejado en el sepulcro de los Valterra-Fernández de Heredia, situado en la capilla de El Salvador del claustro de la catedral de Santa María de Segorbe (Castellón) (*Fig. 2*). En la yacija se

³² ANDRADE, 2005: pp. 98-99.

³³ ANDRADE, *ibid.*: p. 101.

³⁴ SÁNCHEZ, 1994: p. 145.

³⁵ PORTELA Y PALLARES, 1993: p. 108; SÁNCHEZ, *ibid.*: p. 150.

³⁶ SÁNCHEZ, 1994.: p. 152.

puede observar como el escudo perteneciente al linaje de los Fernández de Heredia (el de la dama) se representa colgado en un clavo mediante una correa de cuero (*Fig. 3*).

En cuanto a los lugares de enterramiento, desde los inicios del cristianismo las costumbres fueron cambiando. Mientras que en un principio se enterraba fuera de la ciudad, manteniendo la costumbre romana, a partir del siglo V y debido al desarrollo del culto a las reliquias, los cristianos empezaron a querer enterrarse lo más cerca posible de ellas: *ad sanctos*. En un primer momento estos enterramientos se realizan en el exterior de las iglesias. Aquellos laicos de importancia en el escalafón social o que establecían lazos de tipo promotorial con centros religiosos contaban con la ventaja de poder reposar eternamente en el interior de los templos, lo más próximo posible al altar o en capillas funerarias de fundación privada, más cerca de donde se realiza la eucaristía, más cerca, en resumen, de Dios, y así lo dejaban recogido en sus últimas voluntades. Podemos observar también, a medida que avanza la Baja Edad Media una tendencia cada vez mayor en el deseo de inhumarse en espacios conventuales mendicantes³⁷, órdenes con una espiritualidad más cercana a la vida secular y especialmente atentas a la asistencia a los moribundos³⁸ y a la *cura animarum*, el cuidado de las almas. En consecuencia, se van a popularizar también los hábitos propios de la orden de acogida como mortaja³⁹, en un intento de ganarse las indulgencias ligadas a ella y de alcanzar la idea del buen morir⁴⁰. Era además costumbre llegar al lecho mortuorio sin *ricas vestiduras ni otros ornamentos preciados*⁴¹ para evitar las tentaciones de un posible saqueo. Tan solo se recomendaba inhumarse con aquellos elementos identificativos de la condición social del difunto, en el caso de los caballeros con las espuelas y la espada⁴².

En lo referente a las tipologías de enterramientos, en Galicia no encontramos demasiadas referencias en los testamentos, y las que aparecen son poco específicas⁴³. Aun así, podemos dividir los tipos de sepulcro encontrados en territorio galaico en cuatro modalidades, dos más habituales en la Alta Edad Media (laudadas de estola y *campaas*, losas sepulcrales planas) y otras dos más propias del período que nos ocupa (sepulcros de

³⁷ ANDRADE, 2005: p.102; PORTELA Y PALLARES, 1993: p. 112.

³⁸ NÚÑEZ, 1985: p. 22.

³⁹ PORTELA Y PALLARES, 1993: p. 109.

⁴⁰ NÚÑEZ, *ibid*: p. 88.

⁴¹ ALFONSO X, Las siete partidas, Primera partida, Título XIII, Ley XIII.

⁴² PORTELA Y PALLARES, 1993: p. 109.

⁴³ ANDRADE, 2005.: pp. 102-103; CENDÓN, 2018: pp. 33-34.

lucillo, pegados al muro y bajo arcosolio; y sepulcros exentos)⁴⁴. Cabe mencionar que aquellos sepulcros con yacente, ya sea religioso o laico, presentan rasgos idealizados del difunto durmiente, pero no son retratos de los efigiados. También es interesante que mientras que, en este período, en otros países europeos se realizan tumbas dobles, es decir con la efigie durmiente en baldaquino y bajo ella otra imagen del difunto como cadáver en descomposición (tumbas transi)⁴⁵ (Fig. 4), en Galicia se opta por esa imagen más plácida de la muerte, la *putredo* vs la *pulchritudo*⁴⁶.

5. Fernán Pérez de Andrade “O Bóo” (?-1397)

El sepulcro de Fernán Pérez de Andrade (1387) se encuentra en la iglesia de San Francisco de Betanzos, a los pies de la nave principal, donde permanece desde 1952, momento en el que todavía se encontraba arrimado al muro septentrional⁴⁷ (Fig. 5). La ubicación original del sepulcro sería la Capilla Mayor del lado del Evangelio tal y como el propio Fernán Pérez dejó escrito en su testamento⁴⁸, donde encontramos numerosos datos: la ubicación, el tipo de enterramiento, la identificación de Fernán como promotor del monasterio... En cuanto a la mención expresa de enterrar sus “carnes” debajo del sepulcro⁴⁹, Fraga indica que esta humilde petición se realizaría para *facilitar la putrefacción de lo inservible y trasladar lo más puro, la osamenta al moimento, una vez superado el período de consumición de la carne*⁵⁰. Esto estaría directamente relacionado con la idea del *contemptus mundi*, el menosprecio del mundo y de la vida terrena, que no son otra cosa que un valle de lágrimas y pecado. Frente a la humildad mostrada en esta petición, se realiza un sepulcro elevado y exento que pretende mostrar la individualidad y perpetuar la fama del personaje para la eternidad.

El *moimento* presenta un cuidado y complejo programa iconográfico que debe leerse con los relieves de los tramos rectos del ábside principal⁵¹. El sepulcro de Fernán Pérez de Andrade es un *unicum* dentro del panorama gallego, pues no existen otros ejemplos de

⁴⁴ CENDÓN, *ibid.*: p. 34.

⁴⁵ Existen también las transi simples con solo la imagen del difunto en descomposición. Es un tema que aparece también en miniaturas.

⁴⁶ NÚÑEZ, 1998: p. 367.

⁴⁷ VALES, 1949.

⁴⁸ Ver *Doc. 2* en *Apéndice B*, p. 3.

⁴⁹ La misma petición aparece también en el ya mencionado testamento de D. Pedro Fernández de Castro y recogida en PORTELA Y PALLARES, 1993: pp. 112-113.

⁵⁰ FRAGA, 1995: p. 207.

⁵¹ Un estudio más detallado de este aspecto rebasaría los límites espaciales de este trabajo por lo que se recomienda la lectura de los análisis realizados en MANSO, 1985, y ÉRIAS, 1999: pp. 317-378.

relieves venatorios como los que aparecen en las caras mayores en monumentos funerarios. La presencia de esta temática se debe a varias causas. Como ya se mencionó, en este momento hay un resurgimiento del ideal caballeresco con los libros de caballería y también los de montería, y no debe olvidarse que, dentro de ese afán de Fernán Pérez de ser el perfecto caballero, encargó a su capellán, Fernán Martís, la primera copia gallega de la *Crónica Troiana*⁵². Otro hecho destacable es la relación que Pérez de Andrade tenía con la corte portuguesa donde su hermano y su sobrino ocupaban altos cargos⁵³. Se puede suponer entonces que conociera los sepulcros de la Beira Alta, así como otros ejemplos también portugueses, en los que este tipo de representaciones eran más comunes (*Figs. 6, 7 y 8*). Según Erias Martínez esto se debería a la influencia de los sarcófagos romanos conservados en territorio galaico y lusitano⁵⁴. De lo que no hay duda es de la razón de la elección de este tema. Ya se ha mencionado que la caza era vista como un medio de entrenamiento para la guerra y para desarrollar las virtudes morales propias del buen caballero cristiano. Pero dentro de una visión más simbólica, la caza era la lucha del bien contra el mal, especialmente dirigida como en este caso al jabalí que se asimila a lo maligno y adquiere características demoniacas⁵⁵. La caza del jabalí se representa en el lado derecho de la yacija (*Fig. 9*), mientras que en lado izquierdo se encuentra una caza de cetrería o altanería⁵⁶ (*Fig. 10*), ambas representadas con sus diferentes fases de toque de rastro, acoso y remate.

En el testero del sepulcro se representa un escudo cuadrilongo, redondeado en la parte inferior, que presenta bordura avemariana y una banda vegetal, que tendría relación con la pertenencia de Fernán Pérez de Andrade a la Orden de los caballeros de la Banda. En los pies del sarcófago se representa el mismo blasón (*Fig. 11*), sin embargo, el de la cabecera presenta una novedad iconográfica que proviene nuevamente del mundo portugués, y es que la Virgen y un ángel, formando una Anunciación, actúan como tenants del blasón (*Fig. 12*). La presencia de la Anunciación en un contexto funerario se relacionaría directamente con la aceptación mariana de la intercesión para la salvación⁵⁷.

⁵² SÁNCHEZ, 1985: p. 103.

⁵³ SÁNCHEZ, 1989: p. 360.

⁵⁴ ERIAS, 1999: p. 352.

⁵⁵ ERIAS, *ibid.*: p.321.

⁵⁶ SÁNCHEZ, 1985: p. 96.

⁵⁷ CENDÓN, 2018 b: p. 871.

La yacija se cubre con una tapa en la que se representa el yacente de Fernán Pérez de Andrade⁵⁸, que aparece reposando la cabeza y la parte superior de la espalda sobre dos almohadones, y los pies sobre sendos lebreles. Es, según informa Sánchez Ameijeiras, el primer yacente gallego que emerge de la tapa⁵⁹. Los lebreles a los pies acogen entre en sus patas a dos crías, y otros tres cachorros se colocan a los costados del yacente. Su representación estaría relacionada, no tanto con la idea de fidelidad asociada al animal, sino a ese mundo venatorio que como se ha visto está tan presente en la vida de Andrade y del ámbito caballeresco en general. Los dos lebreles que aparecen a los pies presentan gran detallismo, destacando la presencia de collares (*Fig. 13*) con decoración fitomorfa⁶⁰. El yacente aparece acompañado también por cuatro ángeles arrodillados, de los cuales tres sostienen un libro y el cuarto, situado a la derecha de la cabeza, porta turíbulo y naveta. La presencia de ángeles turiferarios y acólitos responde a lo que Panofsky denominó “tradición litúrgica”⁶¹, es decir, aquel yacente que se acompaña de elementos referentes a la liturgia del funeral. Es esta, de nuevo, una iconografía ajena tanto al ámbito gallego como al castellano, pero de arraigo en el portugués como se puede comprobar en el grupo de sepulcros reales del monasterio de Santa Clara de Coímbra (*Figs. 14 y 15*). A partir de su empleo en el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade, el yacente de “tradición litúrgica” se extenderá y popularizará en Galicia durante la primera mitad del siglo XV⁶².

El sepulcro se levanta sobre las figuras de un oso y un jabalí. Era habitual, tanto en Castilla como en Portugal, que los sepulcros exentos descansasen sobre grifos o leones⁶³, como lo hacía el de Sancha Rodríguez⁶⁴, primera esposa de Fernán Pérez de Andrade, que estaba situado en paralelo al de su marido en el lado de la Epístola; sin embargo, la presencia del oso y el jabalí es una peculiaridad de este sepulcro. Según Erias Martínez estos animales actuarían como protectores, siendo herederos de una tradición indoeuropea en la que el jabalí se asocia a la fertilidad y a la casta sacerdotal, y el oso por su fuerza a la militar⁶⁵. Por su parte, Flori⁶⁶, basándose en la antropología germánica, indica que

⁵⁸ Para el análisis del propio yacente consultar el apartado *De la cota de malla al “arnés blanco”: la evolución de la vestidura del caballero* de esta misma monografía, p. 24.

⁵⁹ SÁNCHEZ, 1985: p. 95.

⁶⁰ En MANSO, 1985: p. 20, la autora identifica los collares como carlanças, pero estos carecen de los pinchos de hierro propios de tal tipo de collar, si bien, dado el uso de estos perros en la caza el uso de la carlança como protección frente a las presas sería justificado.

⁶¹ SÁNCHEZ, *ibid.*: p. 96.

⁶² SÁNCHEZ, 1989: p. 361.

⁶³ SÁNCHEZ, 1985: p. 98.

⁶⁴ ERIAS, 1999: p. 368.

⁶⁵ ERIAS, *ibid.*: pp. 353-354.

⁶⁶ FLORI, 2001: p. 24.

existían creencias sobre la dualidad hombre-animal en una simbiosis en la que el hombre adopta no solo el aspecto de la bestia sino sus cualidades físicas y las virtudes que este posea; el cristianismo luchó por erradicar estas creencias paganas pero quedaron ciertos resquicios de ese sustrato germánico en costumbres como la de asignar el apodo de un animal a guerreros valerosos o en las representaciones heráldicas como sería el caso de Fernán Pérez de Andrade.

Es importante destacar la presencia de epígrafes en diferentes partes del sepulcro escritos en caracteres monacales. En los blasones del testero y de los pies aparece la ya mencionada bordura avemariana (testero: AVE MARIA : GRACIA : PLENA : DOM / pies: AVE MARIA : GRACIA : PLENA : DOMINI)⁶⁷. En el camal del yacente encontramos un epígrafe identificativo: FERNAN : PS : DANDRADE (Fernán Pérez de Andrade). La mayor de las inscripciones corresponde al epitafio⁶⁸ del difunto y se dispone recorriendo la práctica totalidad del sepulcro, empezando en la cenefa del almohadón inferior y finalizando en el lateral izquierdo. Cabe destacar que es el primer epitafio en el ámbito galaico en emplear la datación por la era cristiana⁶⁹. La importancia de este epígrafe reside también en el hecho de que identifica al difunto como el promotor de la obra que acogería su sepulcro.

6. Nuño Freire de Andrade “O Mao” (?-1431)

En el monasterio cisterciense de Santa María de Monfero se hizo enterrar Nuño Freire de Andrade. Su sepulcro (ha. 1435) pasó por varias ubicaciones al destruirse en el siglo XVII la iglesia románica para construir la actual. Se pasó a los pies de la nave principal y quedó encastrado dentro del enlosado perdiéndose así la visión de gran parte de la yacija (*Fig. 16*), así seguía todavía en los años 70 del siglo XX según da noticia Chamoso Lamas⁷⁰. Su ubicación original habría sido ante la Capilla Mayor en el lado del Evangelio, hoy día lo encontramos también en el lado del Evangelio, pero dentro de la propia capilla⁷¹ (*Fig. 17*).

El sepulcro de Nuño Freire es, como el de Fernán Pérez de Andrade, un sepulcro exento, aunque a diferencia del de su ancestro, no reposa sobre ninguna figura zoomorfa, sino

⁶⁷ SÁNCHEZ, 1985.: p. 89.

⁶⁸ Ver *Doc. 3* en *Apéndice B*, p. 3.

⁶⁹ SÁNCHEZ, 1985.: p. 88.

⁷⁰ CHAMOSO, 1979: p. 457.

⁷¹ SÁNCHEZ, 1985: p. 205.

que lo hace directamente sobre el enlosado. Si tenemos en cuenta lo que Nuño Freire dispone sobre su sepulcro en su testamento⁷², fechado a 10 de junio de 1429, podríamos pensar bien que los posibles soportes se hubieran perdido durante la construcción de la nueva iglesia, bien que sus últimas voluntades no hubiesen sido cumplidas, o que nunca los hubiera tenido en su diseño.

A diferencia del sepulcro de Fernán Pérez de Andrade, el de Nuño fue realizado tras su muerte, por lo que se desconoce si su decoración se debe a la elección del propio caballero o si por el contrario esos *complidores* realizaron el encargo a un taller que se basó en modelos precedentes siguiendo la moda del momento.

La yacija se labra en sus cuatro caras. Los lados mayores y el correspondiente a los pies presentan una decoración con arquería ojival acastillada, en los espacios entre las columnas, en las que reposan los arcos, se representan catorce blasones, unos de campo liso y otros con banda, con el lema avemariano inscrito en la bordura. En el lado de la cabecera se representa un crucifijo con la Virgen y San Juan (*Fig. 18*). La presencia del Calvario tiene su paralelo en otros sarcófagos de la época como los de varios miembros de la casa de Sotomayor, provenientes de la iglesia de Santo Domingo de Pontevedra y que presentan también decoración con escudos en los lados mayores de la yacija⁷³. Se debe mencionar también que tanto la tipología de yacente como de yacija derivarían de modelos sepulcrales ubicados en Bonaval⁷⁴, como los de Don Vasco López de Ulloa, su esposa Doña Inés de Moscoso y su hermana Doña Constanza de Moscoso⁷⁵ (*Fig. 19*), promotora de la capilla y segunda esposa de Fernán “O Bóo”. Presenta sin embargo ciertas modificaciones como el esquema de doble columna en la esquina de los pies del sarcófago con los laterales (*Fig. 20*).

En la tapa con la que se cubre la yacija se representa al difunto yacente, en actitud durmiente, reposando la cabeza y el torso sobre tres almohadones, el resto del cuerpo descansa sobre un paño con plegados del tipo C⁷⁶ que cubre toda la tapa. Los pies se apoyan contra el lomo de un lebrél que Chamoso Lamas, en relación con los símbolos familiares, identifica con un jabalí⁷⁷. La cabecera de la yacija está flanqueada por dos

⁷² Ver *Doc. 4* en *Apéndice B*, p. 4.

⁷³ SÁNCHEZ, 1985: p. 211.

⁷⁴ SÁNCHEZ, 1989: p. 362, nota 27.

⁷⁵ Identificada por Chamoso Lamas y otros autores como Teresa de Constanza. CHAMOSO, 1979: p. 611.

⁷⁶ SÁNCHEZ, 1985: p. 210.

⁷⁷ CHAMOSO, 1979: p. 459.

ángeles acólitos que sostienen sendos libros, siguiendo el modelo de “tradicón litúrgica” que introdujera en Galicia Fernán Pérez el siglo anterior.

En cuanto a las inscripciones labradas en el sepulcro, aparece en caracteres monacales el lema avemariano en los escudos de la yacija (AVE : MARIA : GRACIA : PLENA); en la bavera del yacente, en caracteres góticos y en relieve JHS. Nuevamente, el epígrafe de mayor tamaño es el correspondiente al epitafio⁷⁸, se realiza en caracteres monacales y recorre todo el borde de la cubierta. En este caso el epitafio resalta la posición del finado mediante la mención de su pertenencia al consejo del rey y hace hincapié en su carácter de *cavaleiro de verdade*, de caballero que cumplía con las obligaciones de velar por su señor, por la Iglesia y era poseedor de las virtudes propias de su posición. Esto deriva de ese afán ya mencionado de representarse como el ejemplo de perfecto caballero, cosa que, en este caso, y por lo que conocemos de Nuño Freire de Andrade, se aleja bastante de la realidad.

7. Fernán Pérez de Andrade “O Mozo” (?-1470) y Diego de Andrade (?-1490)

Los enterramientos de Fernán “O Mozo” (*Fig. 21*) y Diego de Andrade (*Fig. 22*), padre e hijo, se encuentran también en Santa María de Monfero, el uno al lado del otro en un lateral del transepto en el lado de la Epístola. En 1979, Chamoso Lamas indica que, en el caso de Diego de Andrade *su sepulcro hállase a los pies de la Iglesia del Monasterio de Monfero, lado del Evangelio*⁷⁹, mientras que el de Fernán *se encuentra a los pies del templo monacal de Monfero ya a continuación del sepulcro de Don Pedro Fernández de Andrade II*⁸⁰ en el lado de la Epístola; no se tiene conocimiento de cuáles fueron las ubicaciones originales de ambos enterramientos. En este caso nos encontramos ante dos laudas sepulcrales con yacente en las cuales el bulto apenas sobresale. Según Chamoso Lamas⁸¹ las yacijas de estos sepulcros quedarían ocultas en el pavimento como ocurría con la de Nuño, pero no tenemos constancia de que estos enterramientos fuesen sepulcros elevados, pudiéndose tratar de simples laudas como el hecho de que los epitafios se dispongan a los lados del yacente podría indicar. Además, en una cláusula del testamento

⁷⁸ Ver *Doc. 5* en *Apéndice B*, p. 4.

⁷⁹ CHAMOSO, 1979: p. 463.

⁸⁰ CHAMOSO, 1979: p. 465.

⁸¹ CHAMOSO, 1979: p. 463.

de Fernando de Andrade⁸², hijo de Diego de Andrade, se menciona que estarían rodeadas de una reja baja.

Ambos enterramientos siguen la misma tipología y apenas se distinguen por pequeños detalles como los rasgos faciales y por los epitafios que se disponen en el caso de “O Mozo” a ambos lados de sus pies⁸³ y en el de Diego de Andrade⁸⁴ a lo largo de la pierna izquierda, desde la rodilla hasta el pie. Además de los epitafios ambos yacentes presentan otro epígrafe en la bordura del escudo con la frase “AVE : MARIA : GRATIA : PLENA : DOMINUS : TECVM”; este escudo también presenta cruzando el campo una banda engolada cuyos dragantes son, según Chamoso Lamas⁸⁵, dos cabezas de lobo afrontadas; dada la presencia del lema avemariano y de la banda podemos identificar este escudo como el escudo de armas familiar de los Andrade, lo que, junto a las diferencias entre ambas cabezas, nos llevaría a pensar que estamos ante un jabalí en el lado superior izquierdo, y un lobo en el inferior derecho, animales que ya aparecían sosteniendo el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade “O Bóo”. Podemos apreciar una factura tosca en los dos yacentes, con apenas detalles decorativos; asimismo, vemos como estos enterramientos abandonan la tipología de yacente de “tradición litúrgica” iniciada por “O Bóo”; sí mantienen el almohadón con borlas en las esquinas que en este caso se reduce a uno con apenas volumen. La presencia del lebril a los pies del caballero se elimina por completo. El análisis de la armadura se realizará en el apartado correspondiente⁸⁶.

Sobre la datación de ambos enterramientos, si nos atenemos a lo dispuesto en la ya mencionada cláusula del testamento de Fernando de Andrade, a la altura de agosto de 1540, fecha en la que testa el susodicho, todavía no estarían realizadas ninguna de las dos sepulturas.

Cabe mencionar el mal estado de conservación de ambas laudas debido al abandono del monasterio de Monfero. Los dos yacentes se encuentran cubiertos de verdín igual que lo está, aunque en menor medida el de Nuño situado a escasos metros de distancia.

⁸² Ver *Doc. 8* en *Apéndice B*, p. 5.

⁸³ Ver *Doc. 6* en *Apéndice B*, p. 4.

⁸⁴ Ver *Doc. 7* en *Apéndice B*, p. 4.

⁸⁵ CHAMOSO, 1979: p. 463.

⁸⁶ *De la cota de malla al “arnés blanco”*: la evolución de la vestidura del caballero, p. 24.

8. Fernando de Andrade y As Mariñas (1477-1540)

Hijo de Diego de Andrade, destacó en el campo militar y por su cercanía a la corona, especialmente a Juana I y su marido Felipe el Hermoso, y al hijo de ambos el emperador Carlos V. Único Andrade titulado, ostentó el título de I Conde de Vilalba, aunque algunas fuentes identifiquen a su padre, Diego de Andrade como primer poseedor de este título⁸⁷. Fallece el 11 de octubre de 1540.

Igual que lo hizo en su momento Fernán “o Bóo”, Fernando de Andrade fundaría el lugar que albergaría sus restos mortales, una iglesia-panteón en la villa de Pontedeume dedicada al apóstol Santiago. Rompe así con la tradición de sus ancestros de inhumarse en monasterios o conventos. Originalmente, y como deja constancia en su testamento del 30 de agosto de 1540, el lugar dedicado a su enterramiento sería la capilla mayor de la mencionada iglesia de Santiago⁸⁸, justo frente al altar (*Fig. 23*). No dejó Fernando de Andrade constancia de cómo quería que fuese su sepulcro, mientras que sí se preocupó por sus exequias y otros detalles del enterramiento. Debido al derribo del cuerpo principal de la iglesia en el siglo XVIII, el sepulcro fue trasladado de su ubicación original a un arcosolio en el lado del Evangelio de la misma capilla⁸⁹(*Fig. 24*). Se ha perdido por tanto gran parte del original, manteniéndose tan solo la tapa, realizada en mármol, pues la yacija y la decoración sobre el arcosolio datan de ese traslado de época barroca.

Fernando de Andrade se presenta sobre la tapa del sepulcro como yacente ataviado con arnés blanco⁹⁰; la labra se realizó sin apenas relieve, mostrándose casi como una lauda de bulto. Nos encontramos en un momento en el que el gótico está dando sus últimos coletazos. El yacente presenta cierto carácter retardatario como puede ser la presencia del lebril a los pies, o el propio hecho de representarse como yacente en un momento en que los enterramientos con la tipología de orante empezaban a ser más comunes, esto vendría dado por el deseo de ligarse al pasado de su estirpe y de dejar constancia de su posición de caballero perteneciente a la Orden de Santiago, hecho que queda evidenciado a través de la presencia de la cruz de Santiago en la parte izquierda del peto (*Fig. 25*), así como en la colocación de esta en la nave central, justo frente al altar (*Fig. 26*). Sin embargo, a pesar de mantener esos elementos bajomedievales, presenta una serie de diferencias

⁸⁷ Correa, 2009: p. 414.

⁸⁸ Ver *Doc. 9* en *Apéndice B*, p. 5.

⁸⁹ CHAMOSO, 1979: p. 467.

⁹⁰ El análisis de la armadura se realizará en el apartado siguiente.

respecto a los sepulcros de Fernán “o Bóo” o al de Nuño; ya a partir de finales de la década de 1470 se habían empezado a producir una serie de cambios en la escultura funeraria, entre ellos la desaparición de la sábana y el abandono progresivo de la tipología de sepulcro de “tradicón litúrgica”⁹¹. Así mismo, la armadura vestida por los yacentes se iba amoldando más a los nuevos modelos que iban llegando de territorio italiano⁹². Se pueden ver estas novedades en algunos sepulcros anteriores al de Fernando de Andrade, como podría ser el de Diego García de Ulloa y Monterroso (1475-80) en la iglesia de Vilar de Donas (Lugo) (*Fig. 27*).

En este caso el epitafio conservado, data ya del traslado y se dispone en la pared del lucillo y no se tiene constancia de si el original poseía o no epígrafe. A través de este se conoce la ubicación original del sepulcro, así como las fechas del enterramiento y de su traslado⁹³:

Por otro lado, el escudo (*Fig. 28*) dispuesto sobre el arcosolio muestra el linaje del caballero; se coloca dentro de una moldura y como soportes a ambos lados se disponen dieciocho mástiles con sus banderas, nueve a cada lado. En la bordura del escudo se dispone el lema avemariano de la familia Andrade; el interior es un escudo de armas compuestas que presenta una estructura de campo partido, a diestra⁹⁴ se disponen en dos palos los seis roeles propios de la casa de Castro y a siniestra las armas de los Andrade ya descritas anteriormente. En el timbre se dispone el yelmo y sobre él un brazo enarbolando una espada, no se remata con la corona condal que sí aparece en la fachada de la iglesia que reproduce el mismo escudo (*Fig. 29*). Este escudo no sería el del propio Fernando si no de sus descendientes pues la presencia de las armas de los Castro, familia con la que emparentó por matrimonio su hija Teresa, así nos lo indicaría⁹⁵.

9. De la cota de malla al “arnés blanco”: la evolución de la vestidura del caballero

A lo largo del amplio período que comprende la Edad Media la forma de hacer la guerra fue variando, y con ella se fueron modificando las armas y las armaduras unas en función de las otras. Se puede decir que el cambio más radical pasa por la necesidad de adaptación

⁹¹ CENDÓN, 2018 b: p. 880.

⁹² A lo largo de la Edad Media y hasta bien entrada la Edad Moderna, Italia y Alemania fueron los grandes centros productores y los creadores de las modas que después se exportaban al resto de Europa.

⁹³ Ver *Doc. 10* en *Apéndice B*, p. 5.

⁹⁴ Cabe mencionar que en heráldica izquierda (siniestra) y derecha (diestra) se marcan en función del escudo y no del espectador.

⁹⁵ CORREA, 2009: p. 412.

de la armadura a la creciente potencia de las ballestas y a las primeras armas de fuego que comenzaron a emplearse en la Península hacia 1331 en las campañas contra Muhammed IV de Granada; en Galicia será Pedro Álvarez de Sotomayor el primero en empezar a armar a sus hombres con armas de fuego⁹⁶. Para enfrentar este cambio, sin duda consecuencia de la Guerra de los Cien Años, se van abandonando las defensas de mallas por las de placas o “arnés blanco” (*Fig. 30*). Fue una lenta transición que no tuvo lugar al mismo tiempo en todas las zonas. Inglaterra será la primera en presentar un uso generalizado de esta nueva armadura (ha. 1380), y poco después Francia seguirá sus pasos. Serían precisamente los franceses los introductores de estas novedades en la Península con las “Compañías Blancas” de Bertrand du Guesclin durante la Guerra Civil Castellana, de cuyo nombre derivaría el nombre de “arnés blanco”. Se debe tener en cuenta que la mayoría de los estudios sobre el armamento del caballero y su evolución en la Península se refieren a Castilla y Cataluña⁹⁷, por lo que, para el caso gallego, los yacientes son una fuente de información inigualable para realizar una comparativa con otros centros artísticos.

Los yacientes elegidos para este análisis presentan grandes diferencias en muchos aspectos, no solo en la decoración y disposición general de los sepulcros, sino también en sus armaduras.

El yacente de Fernán Pérez de Andrade⁹⁸ (1387) se representa barbado y vestido con armadura (*Fig. 31*). La mano izquierda se coloca en el pomo de la espada y la derecha en el corazón. Según Sánchez Ameijeiras la armadura vestida por este personaje es de uso común en Castilla en el último tercio del siglo XIV⁹⁹, si bien es cierto que en la mayoría de los yacientes castellanos contemporáneos se representan más piezas de la armadura de placas. Podría pensarse que Fernán buscó el paralelo con la armadura empleada por el rey Alfonso XI de Castilla cuando fue armado caballero en Santiago de Compostela en 1332, y que según la *Crónica de la Provincia de la Coruña* vestía *yelmo, gambax, loriga*,

⁹⁶ CENDÓN, 1999: p. 653.

⁹⁷ Para estas áreas geográficas es indispensable la consulta de los trabajos de Martí de Riquer, ya mencionados en el apartado de *Estado de la cuestión*.

⁹⁸ Para el análisis de la armadura de Fernán Pérez de Andrade: SÁNCHEZ, 1985: pp. 49-51 y pp. 99-102.

⁹⁹ SÁNCHEZ, 1985: pp. 50 y 100.

*quixotes, e canilleras*¹⁰⁰, aunque su armadura presenta novedades respecto a la del monarca¹⁰¹.

Fernán cubre su cabeza con un bacinete con charnelas laterales que servían para enganchar la visera del yelmo. En ocasiones este tipo de cubrición se empleaba debajo de un *gran yelmo* como protección extra, y así aparece reflejado en algunos yacentes (*Fig. 32*). Bajo el bacinete se coloca un camal de malla forrado y acolchado, con remate de flecos. Este era un tipo de casco de forma ovoide y cubría orejas, nuca y cuello. Por su parte, el camal era una pieza de malla que se empleaba para proteger la parte superior de los hombros y el cuello.

Torso y abdomen se visten con jaqueta de manga larga, abotonada al frente, de cuero acolchado, con líneas de costura paralelas y rematada en la parte inferior por flecos. Bajo ella se coloca el camisote de mallas. Las manos se protegen con guanteletes metálicos articulados, que comienzan a emplearse en esa época.

Las extremidades inferiores se cubren con arnés de pierna formado por quijotes para proteger los muslos, rodilleras y grebas para la parte inferior de la pierna. Los pies se calzan con escarpes de launas (láminas/placas) metálicas y espuelas. En la segunda mitad del siglo XIV se refuerzan las protecciones de las piernas dada su mayor exposición a heridas de lanza, espada y hacha, armas que a su vez habían mejorado su eficacia. Tanto la rodillera simple, como los escarpes (no apuntados), además del cierre de las grebas, muestran modelos un tanto anticuados.

En cuanto a las armas, Fernán Pérez de Andrade porta espada y puñal de misericordia. La espada corta aparece envainada y con el talabarte o cinturón enrollado alrededor de la vaina que remata en contera, una pequeña pieza de metal cuya función era la de evitar que la punta de la espada sufriera desperfectos. El pomo es redondeado, rasgo propio de la segunda mitad del siglo XIV, y se decora con una hexalfa. Sánchez Ameijeiras menciona que los vaceos de la cruz son rectos, dado que el término vaceo se refiere a la acanaladura longitudinal que adelgaza la hoja de la espada para aligerarla de peso y reforzar su estructura¹⁰², y que al estar enfundada la espada es imposible comprobar si

¹⁰⁰ SÁNCHEZ, *ibid.*: p. 49.

¹⁰¹ Resulta significativo que elija de modelo a Alfonso XI. Hay que recordar que ambos encargaron una copia del *Roman de Troie*, y que compartían la gran afición por la caza (*Libro de Montería de Alfonso XI*).

¹⁰² DUEÑAS, 2004: p. 2.

esta tiene vaceo o se trata de una hoja lisa, cabe suponer que se está haciendo referencia a los brazos de la cruz de la empuñadura.

El puñal de misericordia se coloca al lado derecho, envainado y colgando del cordón franciscano (*Fig. 31 33*). Esta es un arma que según Sánchez Ameijeiras citando a Ashdown surge en Europa en el último tercio del siglo XIV¹⁰³. Sin embargo, se pueden ver representaciones de esta arma anteriores a esa fecha (*Figs. 32, 34, 35 y 36*) Su función era la de rematar a los moribundos en el campo de batalla. En territorio gallego no existen registros de su representación anteriores a 1387, por lo que el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade volvería a ser el pionero. El hecho de que en este caso el puñal penda del cordón franciscano y no de una correa del talabarte, podría tener un significado más profundo. El cordón franciscano empleado es el de tres nudos, que representan los tres votos de la orden: castidad, obediencia y pobreza. En una lectura iconológica se podría entender que la misericordia se alcanza si se cumplen los tres votos.

El yacente de Nuño Freire de Andrade¹⁰⁴ (ca. 1435) marca un relevo generacional. Se viste con armadura de placas completa y además añade algunas piezas que otros yacentes que lo precedieron en la representación del arnés blanco no presentaban, así como formas más evolucionadas de otras (*Figs. 36 y 37*).

La cabeza se cubre con bicoquet con charnelas para enganchar la visera móvil. El origen de este casco es francés, se ajusta más a la forma de la cabeza y presenta un remate apuntado al que se le enganchan la penachera y el penacho de plumas. Para terminar de proteger la zona de cuello y hombros, el bicoquet se combina con una bavera de dos piezas remachadas y un gorjal de malla, que sustituiría al anteriormente usado camal, siendo el gorjal mucho más ligero. Los hombros se cubren con hombreras curvas asimétricas formadas por cinco launas que bajan hasta cubrir la mitad del pecho, a derecha e izquierda, se disponen sendos varaescudos en forma de roseta, que servían para proteger zonas delicadas que quedaban desprotegidas por el arnés (pecho, axilas, nuca). Las hombreras empiezan a popularizarse en Castilla a finales del siglo XIV, mientras que los varaescudos son una de esas piezas más evolucionadas que presenta el yacente de Nuño Freire.

¹⁰³ Sánchez, 1985: p. 57.

¹⁰⁴ Para el análisis de la armadura de Nuño Freire de Andrade: SÁNCHEZ, 1985: pp. 53-54 y pp. 209-211.

Bajo las hombreras, y cubriendo el resto del pecho y abdomen, se dispone el peto con arista que presenta ristre en el lado derecho. Este elemento servía para estabilizar y equilibrar la lanza permitiendo una mejor puntería, así como para sujetarla y evitar que se deslizase hacia atrás tras el impacto contra el objetivo. Esta era el arma más importante de la caballería y suponía una gran ventaja en el campo de batalla frente a las unidades de infantería. La lanza se empleaba para grandes cargas; una vez el combate se volvía más “personal”, se pasaba al uso de armas de corto alcance (espadas, hachas, mazas o mayales). A pesar de ello, la espada es el arma identificativa del caballero ya que además de su funcionalidad se le suman factores simbólicos como la semejanza a la cruz de Cristo, la asociación con las virtudes caballerescas de la fortaleza, la medida y la justicia y por su papel en la ceremonia de armar caballeros¹⁰⁵.

La zona baja del abdomen y las caderas se protegen con una sobrebarriga de nueve launas que se dispone sobre una falda de mallas de remate recto. El faldaje de launas aparece ya en la segunda mitad del siglo XIV, pero quedaba cubierto por la jaqueta, que cae en desuso hacia 1400.

Las extremidades superiores se cubren con arnés de brazo, compuesto por brazales, codales, guardas en abanico, gocetes de malla y avambrazos. En las manos presenta manoplas cortas y guanteletes de launas articulados.

En las extremidades inferiores se emplea el arnés de pierna, conformado por quijotes, rodilleras en abanico y grebas. Las charnelas del arnés de pierna presentan forma de flor de lis (*Fig. 38*). Calza escarpes apuntados con espuelas, como con las que fue enterrado junto a su espada¹⁰⁶.

Nuño Freire de Andrade se arma con una espada corta envainada que sujeta con la mano izquierda, tiene los brazos de la cruz curvados hacia abajo, y el pomo y la empuñadura se alargan de forma considerable frente a la tipología vista en la espada de Fernán Pérez, este alargamiento comienza en torno a 1420. En cuanto a los elementos sujetos por la mano derecha, existen varias interpretaciones. Según Sánchez Ameijeiras, bajo el paño se sostendría el puñal de misericordia, y más arriba, en el pecho, identifica el elemento entorchado (*Fig. 39*) como un resto del astil de un hacha de “pico de cuervo”. El hacha era otra de las armas empleadas por los caballeros, aunque Ameijeiras dice que no existen

¹⁰⁵ CENDÓN, 1999: p. 665.

¹⁰⁶ CORREA, 2009: p. 558.

yacentes gallegos que se efigien con el hacha, en San Francisco de Betanzos se encuentra el sepulcro de Pedro Fernández de Parega o Parga († ha. 1480)¹⁰⁷ que aparece portando lo que Chamoso Lamas¹⁰⁸ identifica como una alabarda pero que bien pudiera ser esa hacha de “pico de cuervo” (Fig. 40). Por otro lado, Erias Martínez menciona que Nuño se hace representar con *cetno y pañuelo, símbolos de victoria y poder extraños a la estatuaria sepulcral gallega*^{109/110}, y lo relaciona con el levantamiento de Rui Xordo de 1431 y la victoria de Nuño Freire sobre él. Aquí se presentaría otra discrepancia entre ambos, ya que mientras que Sánchez Ameijeiras es de la opinión de que el sarcófago de Nuño Freire se realizó tras su muerte y él no tuvo que ver en la elección de su representación, Erias hace recaer directamente en él la decisión de incluir estos elementos. Puesto que en el testamento de Freire de Andrade no se menciona este hecho, pero sí el tipo de sepulcro deseado, no podemos asegurar que fuese él el que eligiese representarse de ese modo. Volviendo a la discusión entre hacha y cetro, lo más probable es que ambos autores se basen en el mismo texto de 1863 recogido por la propia Ameijeiras¹¹¹ en el que se menciona la presencia de *una especie de báculo o vara alta con un apéndice a manera de garfio*, y de ahí cada uno sacase su propia interpretación. Dada la situación de este elemento entorchado, en extrema cercanía al ristre, podría dar que pensar que fuese la representación una lanza, aunque sería demasiado corta para ello. Esta interpretación ya fue propuesta por Chamoso Lamas que la identifico como tal o como el vástago de una maza¹¹². El cetro, por su parte, es elemento identificativo de la realeza no de los caballeros, de los que algunos, como en este caso, ni tenían título nobiliario. Existen ejemplos de su utilización en yacentes regios como el de Enrique II de Castilla en la Capilla de los Reyes Nuevos de la catedral de Toledo (Fig. 42).

Es importante mencionar que Nuño Freire viste armadura de guerra y no de justa, esto queda patente en la profusión de dobladuras en las hombreras, goces de malla y la presencia de varaescudos. Estas piezas se catalogaban como “maestrías”, es decir, poco “caballerescas” para ser empleadas en los torneos, pero eran de uso frecuente en el campo

¹⁰⁷ Hay que mencionar que el año 1480, sobrepasaría el marco temporal del trabajo de Sánchez Ameijeiras sobre el yacente armado gallego, ya que ella lo acota de 1350 a 1450.

¹⁰⁸ CHAMOSO, 1979: p. 395

¹⁰⁹ ERIAS, 1999: p. 343.

¹¹⁰ El paño no sería tan ajeno a la estatuaria funeraria gallega como Erias dice, ya que lo podemos encontrar también en el yacente de García Pérez de Vilousaz en San Francisco de Betanzos (Fig. 41), que, dadas las similitudes, podría haber sido uno de los modelos para el de Nuño Freire de Andrade.

¹¹¹ SÁNCHEZ, 1985: p. 57.

¹¹² CHAMOSO, 1979: p. 459.

de batalla. Por otro lado, el ristre en el peto, el faldaje corto y las espuelas nos indican que era una armadura para combatir a caballo.

Los yacentes de Fernán “o Mozo”, Diego de Andrade y Fernando de Andrade y as Mariñas se encuadran cronológicamente ya en la Edad Moderna, sin embargo, por tradición y como forma de prestigiarse por el linaje y la posición social, emplean modelos que nos remiten a finales de la Edad Media con otros elementos contemporáneos.

Con la popularización de las armas de fuego y la profesionalización de los ejércitos, la armadura fue quedando relegada a las justas y al uso ceremonial (armaduras de parada), aunque seguía empleándose para el combate en versiones de placas más gruesas para parar los proyectiles.

Fernán “o Mozo” y su hijo visten el mismo tipo de armadura, variando tan solo el número de launas en algunas de las piezas, por lo que se realizará un análisis conjunto. Para la armadura de la cabeza se emplea almete. Tiene forma redondeada y envolvente que incluye protección extra para cuello dentro de la propia pieza. Su uso se extenderá hasta el siglo XVI, y es considerado una evolución del gran yelmo. El casco se complementa con babera y gorjal de malla de remate recto. En los laterales se disponen dos charnelas en las que se engancha la visera, que en ambos casos y como novedad frente a los anteriores yacentes sí aparece representada (*Fig. 43*). Los hombros se protegen con hombreras curvas de seis launas en el caso de Diego de Andrade y cinco en el de su padre. El torso se protege con peto con arista, mucho más marcada en el caso de “o Mozo”. Ninguno de los dos presenta ristre.

Los brazos se cubren con arnés de brazo, conformado por las mismas partes que el de Nuño. Las coderas son en forma de abanico en el yacente de Fernán “o Mozo”. Las manos quedan protegidas con guanteletes articulados con artejos. Después de haberse popularizado la manopla se vuelve a un modelo anterior, similar al empleado por Fernán “o Bóo” y que proporcionaba un mejor agarre y mayor movilidad.

La zona del abdomen presenta sobrebarriga de diez launas para “o Mozo” y de doce para Diego. Bajo ella ambos visten falda de malla de remate recto.

En las extremidades inferiores se emplea arnés de pierna compuesto por quijotes, rodilleras en abanico y grebas. Los pies se calzan con zapatos metálicos articulados con launas y de puntera cuadrangular que sustituyen a los esarpes apuntados propios de la

armadura del denominado *gothic style*. Este tipo de calzado se populariza en el siglo XVI especialmente con el desarrollo de la llamada armadura maximiliana.

Se puede observar cómo en ambos yacentes desaparece la presencia de varaescudos.

En cuanto a las armas ofensivas padre e hijo portan espada de pomo curvo y brazos rectos. En el caso de Fernán aparece desenvainada y en el de Diego no se aprecia la arista por lo que puede estar dentro de la vaina. Ninguno de los dos lleva puñal de misericordia.

Estos dos yacentes presentan una novedad respecto a los anteriores: el escudo. La presencia de este elemento defensivo es muy poco común tanto en los yacentes gallegos como en los peninsulares, pero sí es habitual en otras partes de Europa como Inglaterra o Alemania (*Fig. 32*). Aunque el escudo había sido de uso extendido a lo largo de toda la Edad Media en el momento de realización de estos dos yacentes (ca. 1540) ya no se empleaba a excepción de las tarjas para justar (*Fig. 44*). En ambos yacentes el escudo representado no es el propio de las justas si no un escudo triangular de combate derivado del escudo de cometa¹¹³. En la parte frontal se representaba el blasón familiar, de ahí, esta forma pasó a la heráldica. En este caso podemos ver las armas de los Andrade.

El yacente de Fernando de Andrade y as Mariñas viste armadura renacentista con un modelo muy similar al realizado diez años después (1551) por Wolfgang Grosschedel para Felipe II en la denominada armadura de Cruces de Borgoña (*Fig. 45*).

Fernando protege su cabeza con un almete con charnelas laterales en forma de flor que sujetan la visera, en este caso elevada. El almete se remata con penachera de la que sale el penacho de plumas (*Fig. 46*). A pesar de que es un tipo de casco que protege la zona del cuello, se combina para mayor protección con bavera de tres launas. Se puede apreciar como en este caso se prescinde del gorjal de malla. Los hombros se cubren con hombreras asimétricas. La hombrera izquierda o guardabrazo, es de mayor tamaño, más elevada y conformada por una plancha lisa. El lado izquierdo era la línea de defensa a la hora de la lucha, el que se adelantaba para protegerse de los ataques y al que se dirigía la lanza de los oponentes. Sin embargo, la hombrera derecha es de menor tamaño y está articulada con tres launas para dar mayor movilidad en la articulación a la hora de manejar el arma. El torso se protege con peto con arista muy marcada, en cuyo lado izquierdo, sobre el corazón, se representa la Cruz de Santiago.

¹¹³ Lepage, 2014: p. 88.

Las extremidades superiores emplean arnés de brazo que sigue manteniendo la misma estructura que la vista hasta ahora. Las manos visten guanteletes articulados.

El abdomen muestra una pieza no vista en los anteriores yacentes: la escarcela. Es una pieza de placa, en este caso lisa, aunque podía estar articulada y formada por varias launas. Su denominación deriva de la bolsa para el dinero que se colgaba del cinto. La escarcela protegía la zona de muslo e ingle en zonas donde los quijotes no lo hacían. Se unía al volante del peto por medio de correas con hebillas. En la armadura de Fernando, se abre al centro y deja ver la falda de malla. Justo encima de las escarcelas se ciñe el cinto o talabarte (*Fig. 47*).

En las piernas volvemos a encontrar el típico arnés de pierna con las rodilleras en abanico y los zapatos metálicos de launas con puntera cuadrangular. No emplea espuelas.

En cuanto a las armas, Fernando de Andrade sostiene una espada en el lado derecho. Aparece desenvainada y colocada con la punta hacia arriba. Tiene pomo redondo y los brazos de la cruz se curvan en los extremos formando sendas espirales. De nuevo, no se representa el puñal de misericordia.

En los casos de los tres últimos yacentes se puede apreciar cómo no se representan ni ristre, ni espuelas, ni varaescudos, ni puñal de misericordia. Esto indica que no eran armaduras para combate ni para justar a caballo. La inexistencia de varaescudos, indicaría que tampoco es una armadura que precise de esas maestrías para la guerra. Por tanto, serían o armaduras para justar a pie o de parada. También es importante que, aunque no se mencione por no aparecer a la vista en los yacentes estudiados, Nuño, Fernán “o Mozo”, Diego y Fernando de Andrade, protegerían su espalda con un espaldar de placa, unido al peto por medio de charnelas laterales.

Es interesante mencionar la policromía. Si bien es cierto que yacentes del ámbito luso, castellano, o del inglés mantienen parte de la policromía, en el caso gallego no se conserva nada. Erias Martínez¹¹⁴ se aventura a realizar una hipótesis de posible policromía del sepulcro de Fernán Pérez de Andrade y Chamoso Lamas¹¹⁵ menciona unos restos de policromía en el rostro del yacente de Nuño Freire de Andrade, pero son las únicas referencias encontradas. No se puede asegurar que los sepulcros gallegos estuviesen policromados, pero tampoco se puede lo contrario, la tradición y los paralelos encontrados

¹¹⁴ ERIAS, 1999: p. 369.

¹¹⁵ CHAMOSO, 1979: p. 459.

en otros ámbitos geográficos europeos indican la posibilidad de que lo estuvieran, y puede que tal vez debido al clima gallego esta se perdiese, aunque es cierto que, en Inglaterra, con un clima similar sí se mantienen ejemplos de ello. Cabe mencionar la presencia de unos restos azules en el manto de la Virgen del testero del sepulcro de Fernán o Bóo, hallados durante la realización del trabajo de campo (*Fig. 48*). Dada su ubicación y la tradición de representar el manto de María en tonalidades azules, podría tratarse de un posible resto de policromía.

Finalmente, para una visión más esquemática de las diferencias entre las armaduras de los yacentes estudiados, se recomienda consultar el *Apéndice A* de este estudio.

10. Conclusiones

A lo largo de estas páginas se han ido recopilando las teorías e ideas de diversos autores, así como alguna propia sobre aquellos elementos relacionados con lo funerario y lo caballeresco en la Baja Edad Media.

Se ha visto como la importancia de los testamentos y de los propios yacentes es fundamental para el medievalista, puesto que su estudio nos aporta numerosos datos para entender la mentalidad de la época. Aunque es un campo que todavía necesita de mucha labor de investigación para encontrar nuevos documentos dentro del corpus documental de muchas iglesias, conventos y monasterios.

Ha quedado patente cómo la frágil situación socioeconómica influyó en el carácter de unos nobles, que, aunque buscaban ser el epítome del caballero reflejado en las novelas de caballería, terminaron muchas veces pareciéndose más al villano que al héroe. Sin embargo, en ese afán de pervivencia y de fijar la imagen de una vida de perfección física y moral nos han dejado testimonio en piedra y pergamino, dignificándose e individualizándose a través de complejos programas iconográficos. Se ha visto también que, aunque los yacentes no representen retratos de los difuntos, los sepulcros no son en absoluto anónimos y que emplean distintos medios para remarcar la identidad del finado (epígrafes, heráldica), así como su posición social (mención a su calidad de *cavaleiro* y las armas que lo identifican como tal) y subrayar la memoria de éste¹¹⁶.

Así mismo, se ha intentado trazar una evolución de la armadura a través de los enterramientos de varios miembros de la casa de Andrade, analizando las piezas que las

¹¹⁶ NÚÑEZ, 1985: p. 39.

componen e indagando en los orígenes y procedencia en aquellos casos posibles. También ha quedado reflejado cómo muchas veces, el mal estado de conservación junto a la escasez de unas fuentes fiables lleva a teorías muy dispares entre sí. Esto deriva en uno de los principales problemas en el estudio de esta temática, la falta de estudios recientes o revisiones de los ya realizados que junto a esas contradicciones entre autores lleva a que muchas veces el proceso de búsqueda de información se haga pesado y frustrante. Además, mientras que los sepulcros de Fernán Pérez de Andrade “O Bóo” y de Nuño Freire de Andrade han sido objeto de bastantes estudios por parte de diversos autores, los de Fernán “O Mozo”, Diego de Andrade y Fernando de Andrade apenas han sido tratados, por lo que el análisis en estos apartados ha tenido que ser, en gran parte, aportación propia basada en el estudio de diversas fuentes genéricas y en el trabajo de campo.

Por otro lado, se presenta la problemática referente a la terminología. La falta de unidad en los términos en las distintas fuentes, las variantes idiomáticas y la multiplicidad de nomenclaturas para un mismo elemento, provocan que, como ya en su momento planteó Riquer, el estudio del armamento se complique.

A pesar de las dificultades encontradas, los objetivos planteados al inicio de este estudio se han visto cumplidos.

Referencias

- ANDRADE CERNADAS, J. M. (2005). Los testamentos como reflejo de los cambios de actitud ante la muerte en la Galicia del siglo XIV. *Semata: Muerte y ritual funerario en la historia de Galicia*, 17, 97-114. ISSN 1137-9669.
- AZPEITIA MARTÍN, M. (2009). Historiografía de la «historia de la muerte». *Studia Historica. Historia Medieval*, 26, 113-132. ISSN 0213-2060
- BARRAL RIVADULLA, M. D. (2005). Las relaciones Galicia-Portugal en el gótico: la escultura en *Actas del II Congreso Internacional de História da Arte Portugal: Encruzilhada de culturas, artes e sensibilidades* (pp. 601-616). Universidad de Porto. ISBN 972-40-2391-5.
- BARRAL RIVADULLA, M. D. (2009). Aspectos de lo cotidiano en el arte medieval gallego. *Semata: Alimentación, sociabilidade e vida cotiá na historia*, 21, 265-286. ISSN 1137-9669.
- BARRAL RIVADULLA, M. D., CENDÓN FERNÁNDEZ M. (1994). A imaxe do cabaleiro na Galicia do século XV en *Historia Nova II, Contribución dos Xoves Historiadores de Galicia, Asociación Galega de Historiadores*. Imp. Tórculo Artes Gráficas, 27-43. ISBN 84-604-9501-9.
- BARRAL RIVADULLA, M. D., CENDÓN FERNÁNDEZ M. (1998). Donantes y promotores: su imagen en la plástica gótica gallega. *Semata: Cultura, poder y mecenazgo*, 10, 389-420. ISSN 1137-9669.
- BARRAL RIVADULLA, M. D., CENDÓN FERNÁNDEZ M. (2002). La palabra, el gesto y la imagen. Comportamiento y vida cotidiana de la nobleza bajomedieval gallega. *Semata: Profano y pagano en el arte gallego*, 14, 363-406. ISSN 1137-9669.
- CASTRO ÁLVAREZ, C. DE, LÓPEZ SANGIL, J.L. (2000). La genealogía de los Andrade. *Cátedra: revista eumesa de estudios*, 7, 189-216. ISSN 1133-9608.
- CENDÓN FERNÁNDEZ, M. (1995). O alto prezo da morte dun nobre na Pontevedra do século XV. *Pontenova*, 1, 99-107. ISSN 1133-7206.
- CENDÓN FERNÁNDEZ, M. (1997). A morte en Galicia durante a Idade Media en *Galicia Románica e Gótica: Ourense: Catedral: 27 de xuño/outubro 1997* (pp. 315-323). Xunta de Galicia, D.L. ISBN 84-453-1940-X.

- CENDÓN FERNÁNDEZ, M. (1999). El caballero y la fama póstuma. Algunos ejemplos de yacentes armados en la Galicia del siglo XV en JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA MILITAR, *Arquitectura e Iconografía artística militar en España y América (ss. XV-XVIII), Actas III Jornadas Nacionales de Historia Militar* (pp. 649-666). Cátedra "General Castaños", Región Militar Sur. ISBN 84-923091-0-5.
- CENDÓN FERNÁNDEZ, M. (2016). La memoria pétrea en la Castilla Bajomedieval: reyes y caballeros. *Cuadernos del CEMyR*, 24, 145-173. ISSN 1135-125X.
- CENDÓN FERNÁNDEZ, M. (2017). La imagen póstuma del caballero en la Castilla bajomedieval: metonimias de su condición. *Revista Signum*, 18 (1), 60-87. ISSN 2177-7306.
- CENDÓN FERNÁNDEZ, M. (2018) a. A morte na Idade Media, *Colección COÑECER Santiago, cidade educadora*, 10, 29-40.
- CENDÓN FERNÁNDEZ, M. (2018) b. Imágenes para la posteridad vinculadas a la Orden de Santiago en la Galicia Medieval. *Entre Deus e o Rei. O Mundo das Ordens Militares*, 2, 863-894. ISBN 978-972-8497-75-0.
- CHAO CASTRO, D. (2006). Escultura funeraria cabaleiresca no século XV en ACUÑA CASTROVIEJO, F., *Os Capítulos da Irmandade: peregrinación e conflito social na Galicia do século XV* (pp. 286-299). Xunta de Galicia, Consellería de Innovación e Industria: S.A. de Xestión do Plan Xacobeo. ISBN 84-453-4274-6.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1979). *Escultura funeraria en Galicia*, Instituto de Estudios Orensanos "Padre Feijoo" de la Diputación Provincial. ISBN 84-85319-19-2.
- CLARAMUNT, S., PORTELA, E., GONZÁLEZ, M., MITRE, E. (1992). *Historia de la Edad Media*. Ariel.
- CORREA ARIAS, J. F. (2009). *Mentalidade e realidade social na nobreza galega: os Andrade de Pontedeume (1160-1540)* [Tesis de doctorado, Universidade de Santiago de Compostela]. Minerva – Repositorio Institucional da USC.
- DUEÑAS BERAIZ, G. (2004). Pieza del mes. Espada gótica. *Ciclo 2003-2004. Las armas. Defensa, prestigio y poder II*: Museo Arqueológico Nacional.
- ERIAS MARTÍNEZ, A. (1999). La eterna caza del jabalí. *Anuario Brigantino*, 22, 317-378.

- FERNÁNDEZ SUÁREZ, G. F. (2002), *La Nobleza Gallega entre los siglos XIV-XV. Los Sarmiento Condes de Ribadavia*. Ed. El Eco Franciscano.
- FLORI, J. (2001). *Caballeros y Caballería en la Edad Media*. Paidós.
- FRAGA SAMPEDRO, M. D. (1995). San Francisco de Betanzos: nuevas aportaciones a su programa iconográfico. *Anuario Brigantino*, 18, 207-226.
- KEEN, M. (2010). *La caballería. La vida caballeresca en la Edad Media*. Ariel.
- LE GOFF, J. (1989). *El nacimiento del purgatorio*. Taurus.
- LEPAGE, J.-D. (2014). *Medieval armies and weapons in Western Europe: An illustrated history*. McFarland & Company, Inc., Publishers.
- LÓPEZ CARREIRA, A. (2020). *O reino medieval de Galicia*. Blukk.
- LUENGO MARTÍNEZ, J. M. (1982). Los restos mortales de Fernán Pérez de Andrade. *Anuario Brigantino*, 5, 42-46.
- MANSO PORTO, C. (1985). Reflexiones sobre la caza nobiliaria en la Baja Edad Media y su proyección en Galicia. *Anuario Brigantino*, 8, 9-22.
- MANSO PORTO, C. (1987). San Francisco de Betanzos. Catálogo de los temas profanos de caza y de los religiosos próximos a ellos, conservados en el interior de la iglesia. *Anuario Brigantino*, 10, 121-126.
- MANSO PORTO, C. (1992). Fernán Pérez de Andrade o Boo y sus vínculos con la nobleza lucense a través de tres nuevos documentos. *Anuario Brigantino*, 15, 223-230.
- MANSO PORTO, C. (2000). El mundo profano en la imaginería gótica de los conventos mendicantes gallegos: la caza. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 18, 231-254.
- MITRE FERNÁNDEZ, E. (1976). *Introducción a la Historia de la Edad Media europea*. Ediciones ITSMO.
- MITRE FERNÁNDEZ, E. (2003). Muerte y modelos de muerte en la Edad Media clásica. *Edad Media. Revista de Historia*, 6, 11-31.
- MITRE FERNÁNDEZ, E. (2004). *Fantasmas de la sociedad medieval: enfermedad, peste, muerte*. Universidad de Valladolid.

- MITRE FERNÁNDEZ, E. (2019). *Morir en la Edad Media: Los hechos y los sentimientos*. Cátedra.
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. (1985). *La idea de inmortalidad en la escultura gallega*. Diputación Provincial, Servicio de Publicacións.
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. (1988). La indumentaria como símbolo en la iconografía funeraria en NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., PORTELA SILVA, E., *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media: Ciclo de conferencias celebrado del 1 al 5 de diciembre de 1986* (pp. 09-19). Universidade de Compostela.
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. (1998). El caballero, su panegírico y la configuración del miedo. *Semata*, 10, 361-387.
- PAREDES MIRÁS, M. P. (2002). *Mentalidade nobiliaria e nobreza galega. Ideal e realidade na Baixa Idade Media*. Toxosoutos.
- PÉREZ MONZÓN, O. (2011). Escenografías funerarias en la Baja Edad Media. *Codex Aquilarensis*, 27, 213-244.
- PORTELA SILVA, E., PALLARES MÉNDEZ, M. C. (1993). *De Galicia en la Edad Media. Sociedad, Espacio y Poder*. Conselleria de Relacións Institucionais e Portavoz do Goberno.
- RIQUER, M. DE (1968). *L'Arnès del cavaller: armes i armadures catalanes medievals*. Ariel.
- RIQUER, M. DE (1999). *Caballeros medievales y sus armas*. Instituto Universitario "General Gutiérrez Mellado", Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- SÁNCHEZ AMEIJERAS, M. R. (1985). *El yacente armado en Galicia (1350-1450)* [Memoria de Licenciatura]. Universidade de Santiago de Compostela.
- SÁNCHEZ AMEIJERAS, M. R. (1989). Circulación de modelos y talleres itinerantes, el papel de artistas y comitentes en la evolución tipológica de la escultura funeraria en la Galicia medieval en COMITÉ ESPAÑOL DE HISTORIA DEL ARTE (ESPAÑA), *Congreso Español de Historia del Arte (6º. 1986. Santiago de Compostela)*. *Los Caminos y el Arte: Actas: VI Congreso Español de Historia del Arte* (pp. 359-364). Servicio de Publicacións da Universidade. ISBN 84-7191-573-1.

- SÁNCHEZ AMEIJERAS, M. R. (1994). Un espectáculo urbano en la Castilla medieval: las honras fúnebres del caballero *Semata: El Rostro y el Discurso de la Fiesta*, 6, 141-157. ISBN 84-8121-190-7.
- SOLER DEL CAMPO, A. (1987). *Cuadernos de investigación medieval. El armamento medieval hispano*. A-Z, Ediciones y Publicaciones S.A.
- VALES VILLAMARÍN, F. (1949), “Contribución a la historia de Betanzos. El sepulcro de Andrade «O Bóo»”, *Anuario Brigantino*, vol. 2, 89-122.
- VALES VILLAMARÍN, F. (1981). O xacigo de Nuno Freire de Andrade. *Anuario Brigantino*, 4, 17-20.

Apéndice A

Tablas

Tabla 1. Comparativa de las partes de las armaduras de los yacentes de la familia Andrade:

	Fernán Pérez de Andrade	Nuño Freire de Andrade	Fernán “O Mozo” y Diego de Andrade	Fernando de Andrade
Cabeza/ cuello/ hombros/pecho	Bacinete con charnelas laterales para enganchar la visera, camal de malla forrado y acolchado, rematado en flecos.	Bicoquet con charnelas laterales para enganchar la visera, penachera y penacho de plumas; bavera de dos piezas remachadas, forrada y con divisa bordada; gorjal de malla de remate recto; peto con arista y ristre; hombreras curvas, asimétricas, de 5 launas paralelas.	Almete con charnelas laterales para enganchar la visera, visera subida; babera; gorjal de malla de remate recto; hombreras curvas de 5 (Fernán) y 6 launas (Diego); peto con arista.	Almete con charnelas laterales para enganchar la visera, visera subida, penachera y penacho de plumas; babera; hombrera y guardabrazo
Brazos	Jaqueta de manga larga de cuero acolchado en líneas paralelas de costura.	Arnés de brazo con brazales, codales, guardas en abanico, gocetes de malla y avambrazos.	Arnés de brazo con brazales, gocetes de malla, codales, guardas (en abanico en Fernán) y avambrazos.	Arnés de brazo con brazales, codales, guardas y avambrazos.
Manos	Guanteletes metálicos con artejos.	Manoplas cortas y guanteletes metálicos formados por 5 launas articuladas y artejos.	Guanteletes metálicos con artejos.	Guanteletes metálicos con artejos.

Torso/ Abdomen	Jaqueta de manga larga de cuero acolchado en líneas paralelas de costura, con botonadura delantera y remate inferior en flecos, sobre un camisote de mallas.	Sobrebarriga de 9 launas sobre falda de mallas de remate recto.	Sobrebarriga de 10 launas (Fernán) y de 12 launas (Diego) sobre falda de mallas de remate recto.	Escarcelas sobre falda de malla de remate recto; talabarte.
Piernas	Arnés de pierna con quijotes, rodilleras y grebas.	Arnés de pierna con quijotes, rodilleras en abanico y grebas.	Arnés de pierna con quijotes, rodilleras en abanico y grebas.	Arnés de pierna con quijotes, rodilleras en abanico y grebas.
Pies	Escarpes apuntados de 9 launas metálicas y espuelas.	Escarpes apuntados de 7 launas y espuelas.	Zapatos articulados de puntera cuadrangular. No aparecen espuelas.	Zapatos articulados de puntera cuadrangular. No aparecen espuelas.
Armas	Espada (envainada, pomo redondo con hexalfa, brazos de la cruz rectos, con el talabarte alrededor) y puñal de misericordia (envainado, pende del cordón franciscano).	Espada (envainada, brazos de la cruz curvados hacia abajo, con el talabarte alrededor); puñal de misericordia (envainado) hacha (de “pico de cuervo”) o lanza.	Espada (pomo redondeado, brazos de la cruz rectos; Fernán presenta espada desenvainada, en el caso de Diego parece estar envainada ya que no se aprecia la acanaladura) No hay presencia de puñal de misericordia en ninguno de los dos yacentes.	Espada (desenvainada, pomo redondo, brazos de la cruz curvados en espiral, posicionada hacia arriba). No hay presencia de puñal de misericordia.

Apéndice B

Documentos

Doc. 1. Descripción de la nobleza enriqueña por Vicente Risco en su *Historia de Galicia*¹¹⁷:

Los nuevos señores hacen gala de honor caballeresco y de cortesía y refinamiento. Los señores usurpan los bienes de la Iglesia, se arrebatan tierras y derechos unos a otros, oprimen a los villanos, se pelean, se engañan, se comportan a veces como bandidos... sin embargo son elegantes y cultos en sus costumbres: practican la cetrería y la montería, el culto de la caballería y el amor cortés, leen libros de los llamados de “caballerías”, escriben versos, tocan instrumentos, gastan lujo, acompañamiento y lucida hueste. Manifiestan, en general, un espíritu jactancioso y pendenciero.

Doc. 2. Fragmento del testamento de Fernán Pérez de Andrade “o Bóo”¹¹⁸:

(...) et mando enterrar meu corpo ena Ygllia de San Francisco de Betanzos dentro ena capela maior da dita Ygllia que eu fiz facer: et mando que pona y enterren minas carnes de baixo do moimento que y esta fayto a caron da terra, sen algua outra Ataude.

Doc. 3. Transcripción del epitafio del sepulcro de Fernán Pérez de Andrade¹¹⁹:

AQUÍ : IAZ : FERNAN : PEREZ : DANDRADE : CAVA/LEIRO :
QUE : FEZO : ESTE : MOESTEIRO : ANNO : DO : NASCE MENTO
: DON OSO SEN/NOR : IHESU : XPISTO : DE : MIL T CCC : ET :
OUTEENTA T SETE : ANOS

(Aquí iaz Fernan Perez de Andrade cavaleiro que fezo este moesteiro anno do nacemento do noso sennor Ihesu Cristo de mil et CCC et outenta et sete anos).

¹¹⁷ Extraído de NÚÑEZ, 1985: p. 9.

¹¹⁸ SÁNCHEZ, 1985: p. 91.

¹¹⁹ SÁNCHEZ, 1985: p.88.

Doc. 4. Fragmento del testamento de Nuño Freire de Andrade¹²⁰:

Item mando enterrar o meu corpo eno moesteyro de Santa María de Monfero, ena capela mayor. E mando a meus complidores que façan fazer huna sepultura enlevada, segundo deposiçion de outras onradas sepulturas.

Doc. 5. Transcripción del epitafio del sepulcro de Nuño Freire de Andrade¹²¹:

OHJ : AVE : PIEDADE : /DA : ALMA : D : NUÑO : FREIRE :
DANDRADE : CAVALEIRO : D : VERDADE : /HUN : DOS : DO :
CO/SELLO : DEL : REY : QUESE : FINOU : ENO : ANO : D : MIL :
CCCCXXXI : ANOS

(Oíhesus avede piedade da alma de Nuño Freire de Andrade, cavaleiro de verdade, un dos do consello do Rey que finou no ano de mil CCCCXXXI)

Doc. 6. Transcripción del epitafio de Fernán Pérez de Andrade “o Mozo”:

AQI · JAZE · EL · MUY · NOBLE · CAVALLERO FERNA PEZ DE
ANDRADE¹²²

Doc. 7. Transcripción del epitafio de Diego de Andrade:

AQI · JAZE · EL · MUY · NOBLE · CAVALLERO DIEGO · DE ·
ANDRADE

Doc. 8. Cláusula del testamento de Fernando de Andrade y as Mariñas por la que se dispone la realización de los sepulcros de su padre y abuelo¹²³:

Yten digo que por quanto mi señor padre Diego de Andrade, que esté en gloria, mandó fazer en el monasterio de Monfero una sepultura para sy y otra para su padre, y por na aver aparejado donde se pudiese azer, no se hizo, mando que sino estobiere hecha antes de mi falescímiento,

¹²⁰ SÁNCHEZ, *ibid.*: p.207.

¹²¹ SÁNCHEZ, 1985: p. 206.

¹²² En CHAMOSO, 1979: p. 465 se añade *O JESU AVE PIEDADE*, pero en la actualidad, si es que existió, no se conserva esa parte del epitafio.

¹²³ CORREA, 2009: p. 566.

que mis conplidores la agan de las piedras que yo hize traer para las sepulturas, con su reja baja a su alderredor.

Doc. 9. Fragmento del testamento de Fernando de Andrade y as Mariñas¹²⁴:

Ytem mando que quando Dios Nuestro Señor fuere servido de me llevar desta presente vida, que mi cuerpo sea sepultado en la Yglesia de Santiago de la mi villa de la Puente deume, en la mi Capilla Mayor de la dicha Yglesia.

Doc. 10. Transcripción del epitafio de Fernando de Andrade y as Mariñas¹²⁵:

AQUÍ JACE EL EXMO S D FERNANDO DE ANDRADE CONDE DE VILLALBA SR DE PUENTEDEUME Y FERROL QUE FUE ENTERRADO EN UN PANTEON DENTRO DE LA CAPILA MR DE ESTA YGLESA EN XI DE OCTUBRE DE 1540 Y SE TRASLADARON SUS HUESOS EN ESTE NICHOS EN 28 DE FEBRERO DEL AÑO 1758.

¹²⁴ CENDÓN, 2018 b: p. 889.

¹²⁵ CENDÓN, *ibid.*: p. 891.

Apéndice C

Figuras

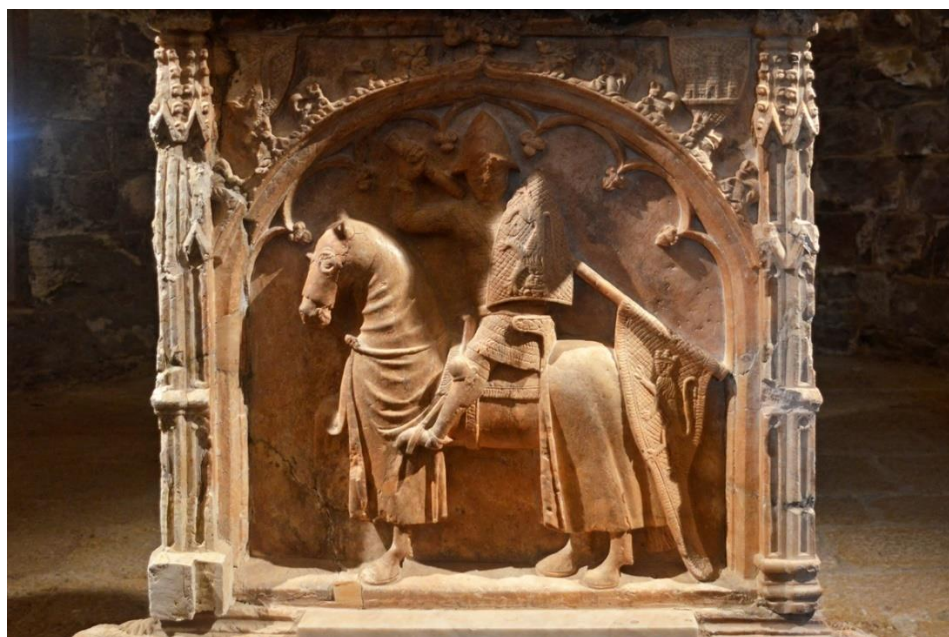


Fig. 1. Detalle del sepulcro de Pere V de Queralt y su esposa (ca. 1368), Ermita de Santa Maria de Bell·lloc, (Santa Coloma de Queralt, Cataluña). <http://anemapams.blogspot.com/>



Fig. 2. Sepulcro de los Valterra-Fernández de Heredia (finales s. XIV), capilla de El Salvador, catedral de Santa María de Segorbe (Castellón). https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/27/S%C3%A9pulture_des_Valterra_Fin_XIV.jpg



Fig. 3. Detalle de la yacija del sepulcro de los Valterra-Fernández de Heredia. Imagen cedida por Emilio Jesús Díaz García.



Fig. 4. Tumba transi doble de John FitzAlan, conde de Arundel (†1435), Capilla del castillo de Arundel (West Sussex, Inglaterra). https://es.wikipedia.org/wiki/John_FitzAlan,_XIV_conde_de_Arundel



Fig. 5. Ubicación del sepulcro de Fernán Pérez de Andrade junto al muro septentrional, fotografía realizada por Eladio Oviedo y Arce entre 1890 y 1910.

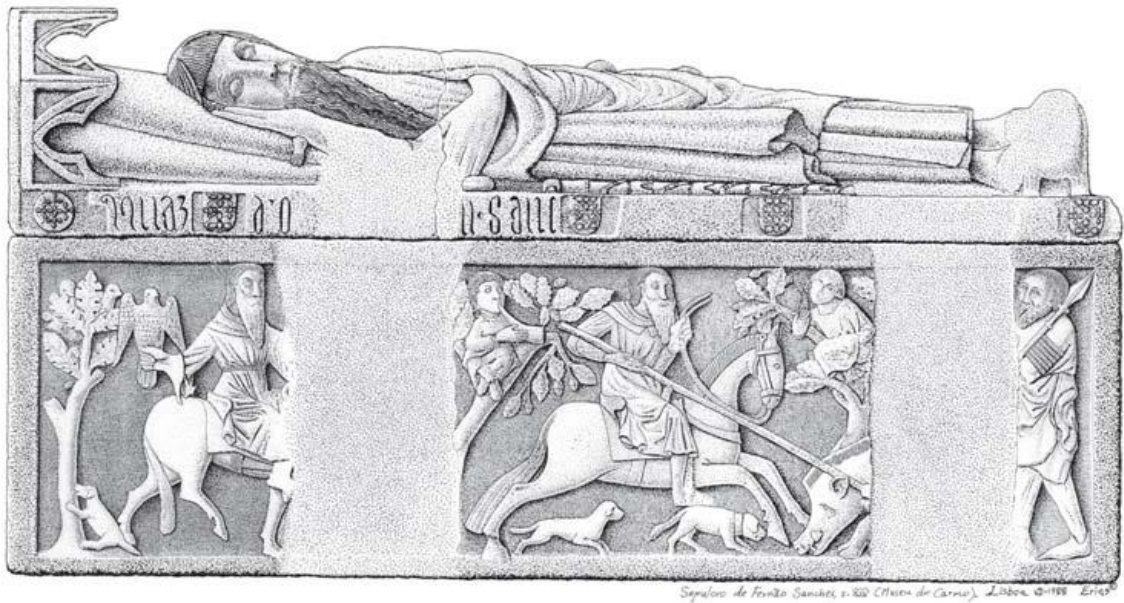


Fig. 6. Dibujo del sepulcro de Fernão Sanches (†1350), hijo bastardo del rey Don Dinis, por Erias Martínez.

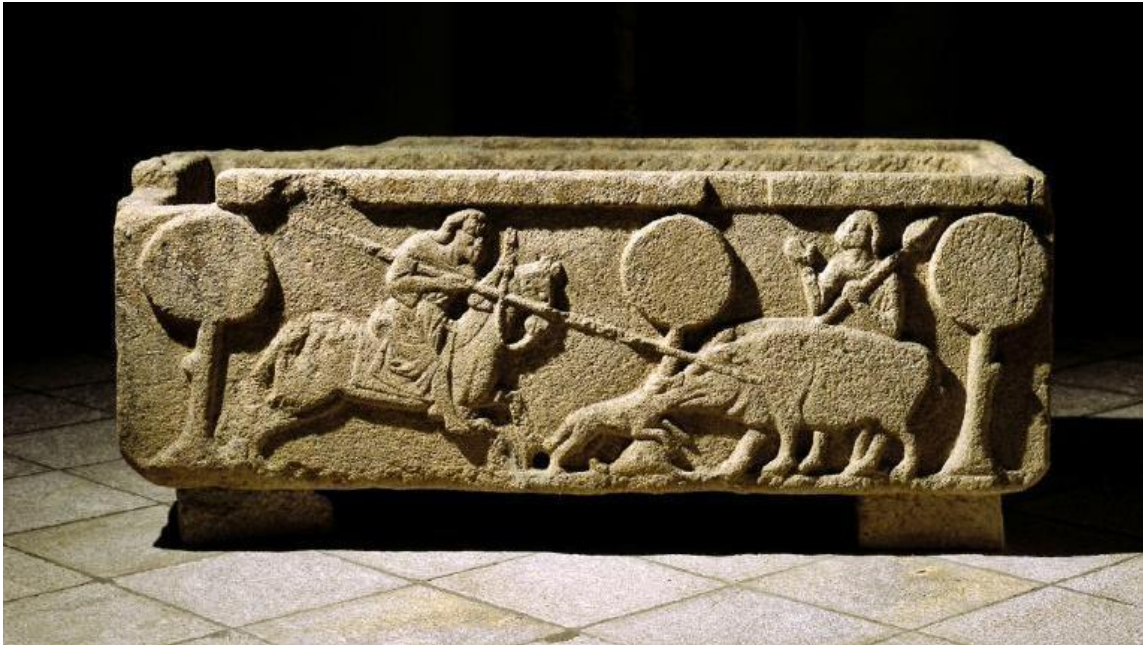


Fig. 7. Sepulcro de D. Teresa Anes de Toledo (mediados del siglo XIV), Museu de Lamego (Portugal), proveniente del monasterio de São João de Tarouca. <https://museudelamego.gov.pt/colecao/arca-tumular/>

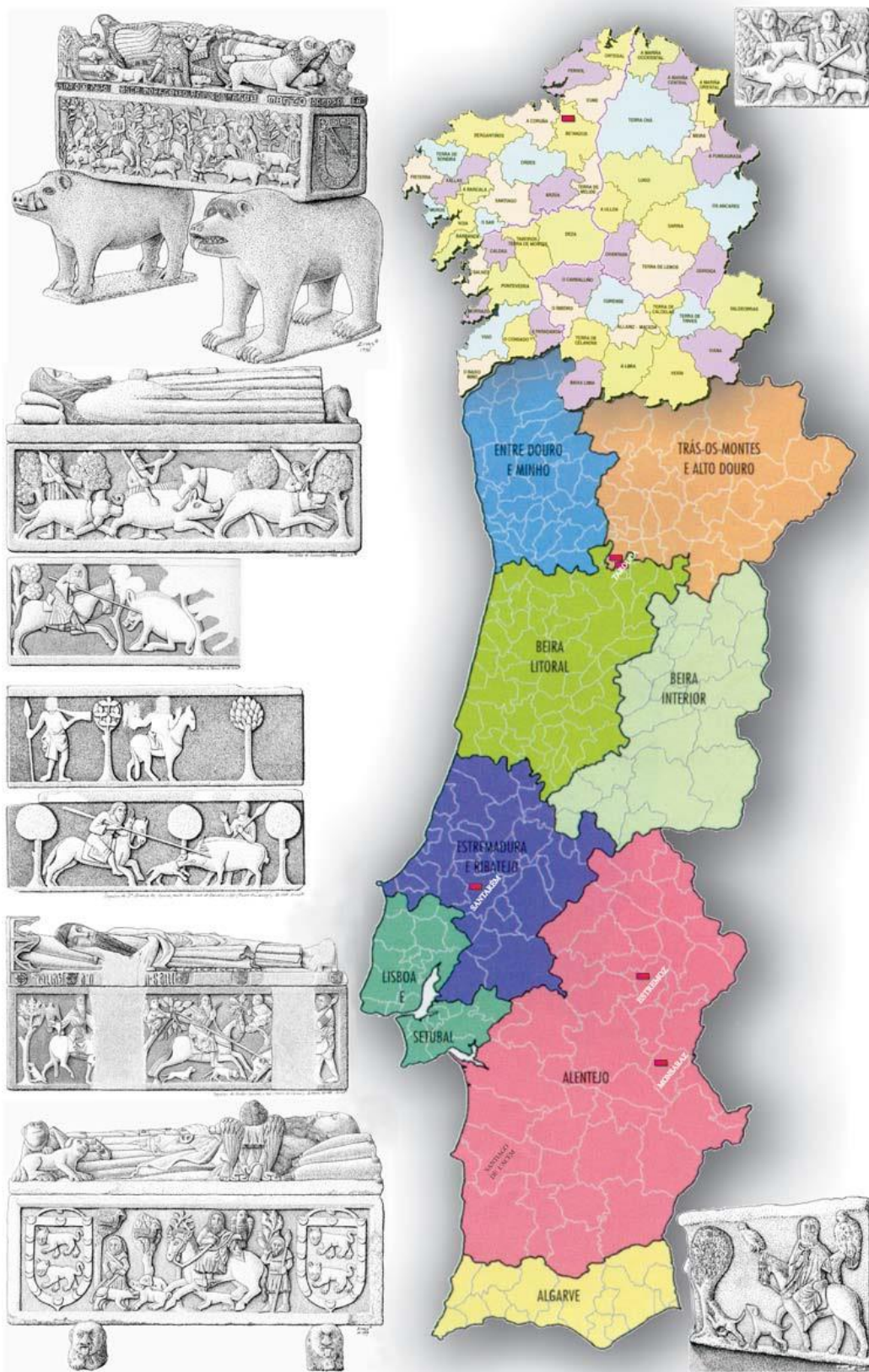


Fig. 8. Sepulcros galaicoportugueses del siglo XIV con temas venatorios, por Erias Martínez.



Fig. 9. Costado derecho del sepulcro de Fernán Pérez de Andrade. [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Sepulcro_de_Fern%C3%A1n_P%C3%A9rez_de_Andrade,_el_Bueno_\(Betanzos\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Sepulcro_de_Fern%C3%A1n_P%C3%A9rez_de_Andrade,_el_Bueno_(Betanzos).jpg)



Fig. 10. Costado izquierdo del sepulcro de Fernán Pérez de Andrade. https://www.tripadvisor.es/LocationPhotoDirectLink-g1064074-d9609148-i255605837-Iglesia_de_San_Francisco-Betanzos_Province_of_A_Coruna_Galicia.html



Fig. 11. Pies del sepulcro de Fernán Pérez de Andrade. Autoría propia.



Fig. 12. Testero del sepulcro de Fernán Pérez de Andrade. Autoría propia.

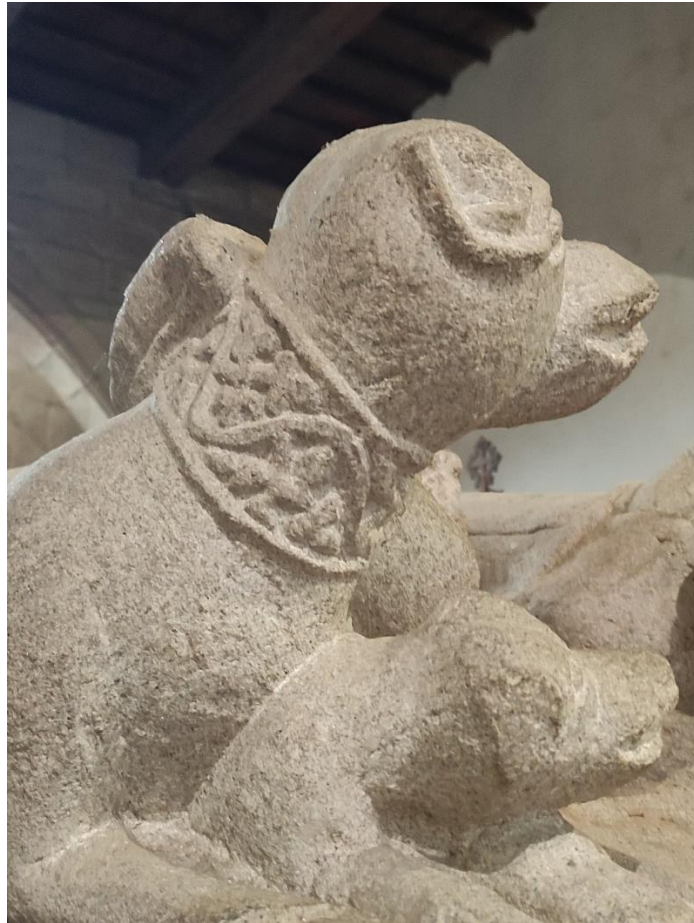


Fig. 13. Detalle de uno de los lebreles a los pies del sarcófago de Fernán “o Bóo”. Autoría propia.

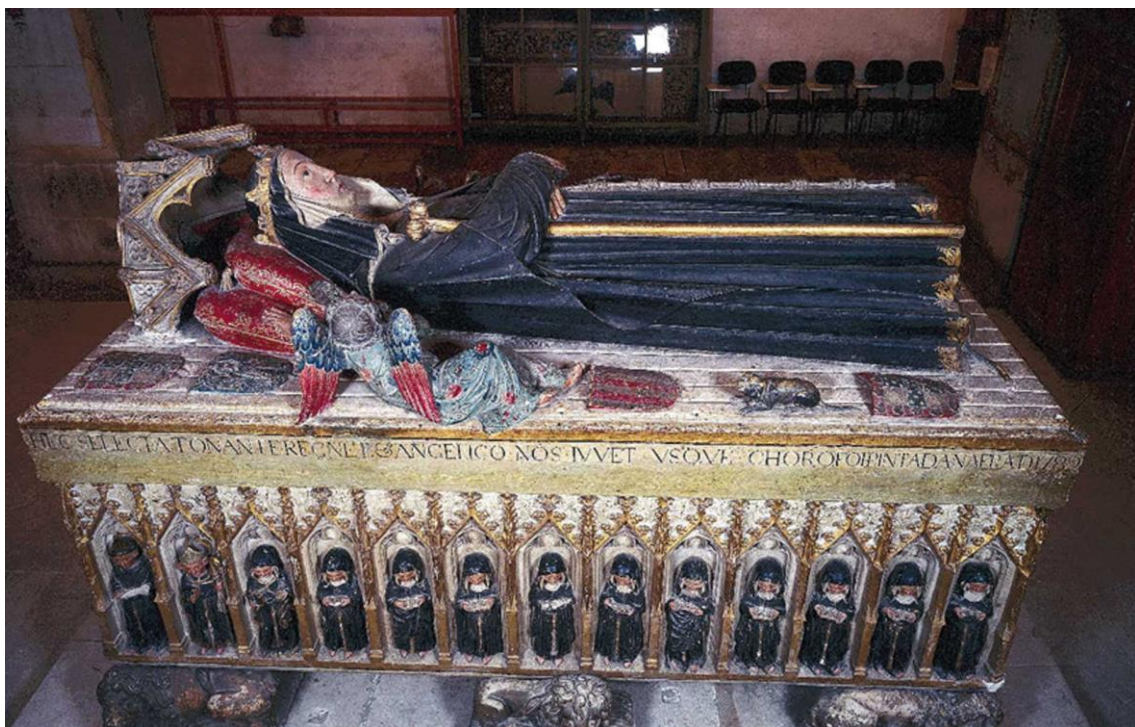


Fig. 14. Sepulcro de la Rainha Santa, esposa del rey Don Dinis (mediados del siglo XIV), Monasterio de Santa Clara de Coímbra. https://www.xacopedia.com/Isabel_de_Portugal_Santa



Fig. 15. Sepulchro de la infanta Isabel, hija de Alfonso IV de Portugal (ca. 1326), Monasterio de Santa Clara de Coímbra. <https://www.monestirs.cat/monst/annex/port/centre/cclarav.htm>



Fig. 16. Sarcófago de Nuño Freire de Andrade todavía encajado en el pavimento a los pies de la iglesia de Santa María de Monfero, fotografía realizada por Marcelino Saavedra entre 1920 y 1935.

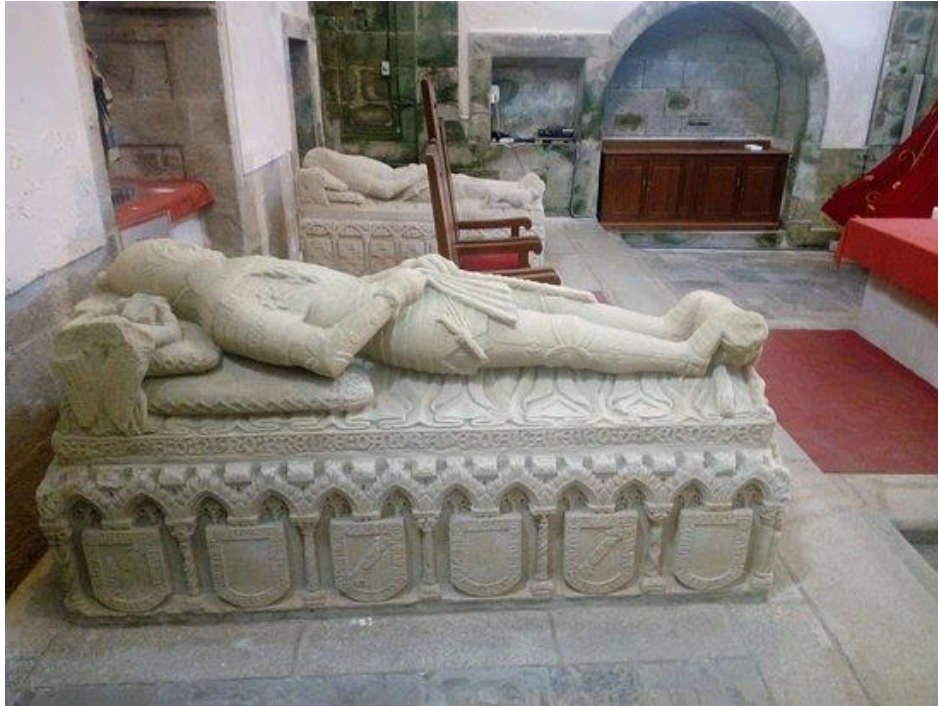


Fig. 17. Sepulcro de Nuño Freire de Andrade en su actual ubicación en la Capilla Mayor, lado del Evangelio, en Santa María de Monfero. [https://www.tripadvisor.es/LocationPhotoDirectLink-g187507-d8790808-i214567125-Monasterio de Monfero-La Coruna Province of A Coruna Galicia.html](https://www.tripadvisor.es/LocationPhotoDirectLink-g187507-d8790808-i214567125-Monasterio-de-Monfero-La-Coruna-Province-of-A-Coruna-Galicia.html)



Fig. 18. Detalle del Calvario en el testero del sepulcro de Nuño Freire de Andrade. Autoría propia.



Fig. 19. Sepulchro de Constanza de Andrade y Moscoso, (s. XV), Iglesia de Santo Domingo de Bonaval (Santiago de Compostela). <https://www.flickr.com/photos/75710752@N04/8876532239/in/photostream/>



Fig. 20. Detalle de los pies del sepulchro de Nuño Freire de Andrade con la doble columna en las esquinas. Autoría propia.



Fig. 21. Lauda sepulcral de Fernán Pérez de Andrade “o Mozo” (ca. 1540), monasterio de Santa María de Monfero. Autoría propia.



Fig. 22. Lauda sepulcral de Diego de Andrade (ca. 1540), monasterio de Santa María de Monfero. Autoría propia.



Fig. 23. Planta de la iglesia gótica de Santiago de Pontevedra.



Fig. 24. Vista general del arcosolio don el enterramiento de Fernando de Andrade.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_de_Andrade_das_Mari%C3%B1as#/media/Archivo:Sepulcro_de_Fernando_de_Andrade_de_las_Mari%C3%B1as_\(Puntevedra\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_de_Andrade_das_Mari%C3%B1as#/media/Archivo:Sepulcro_de_Fernando_de_Andrade_de_las_Mari%C3%B1as_(Puntevedra).jpg)



Fig. 25. Detalle del yacente de Fernando de Andrade en el que se aprecia la Cruz de Santiago en el lado izquierdo del peto. Autoría propia.



Fig. 26. Nave central de la iglesia de Santo Domingo de Pontedeume con la Cruz de Santiago representada en el pavimento. Autoría propia.



Fig. 27. Lauda sepulcral de Diego García de Ulloa y Monterroso (1475-80), iglesia de Vilar de Donas.
<https://galiciapuebloapueblo.blogspot.com/2016/09/monasterio-de-san-salvador-de-vilar-de.html>



Fig. 28. Detalle del escudo de armas sobre el arcosolio del sepulcro de Fernando de Andrade. Autoría propia.



Fig. 29. Detalle del escudo de la fachada de la iglesia de Santiago de Pontedeume. Autoría propia.

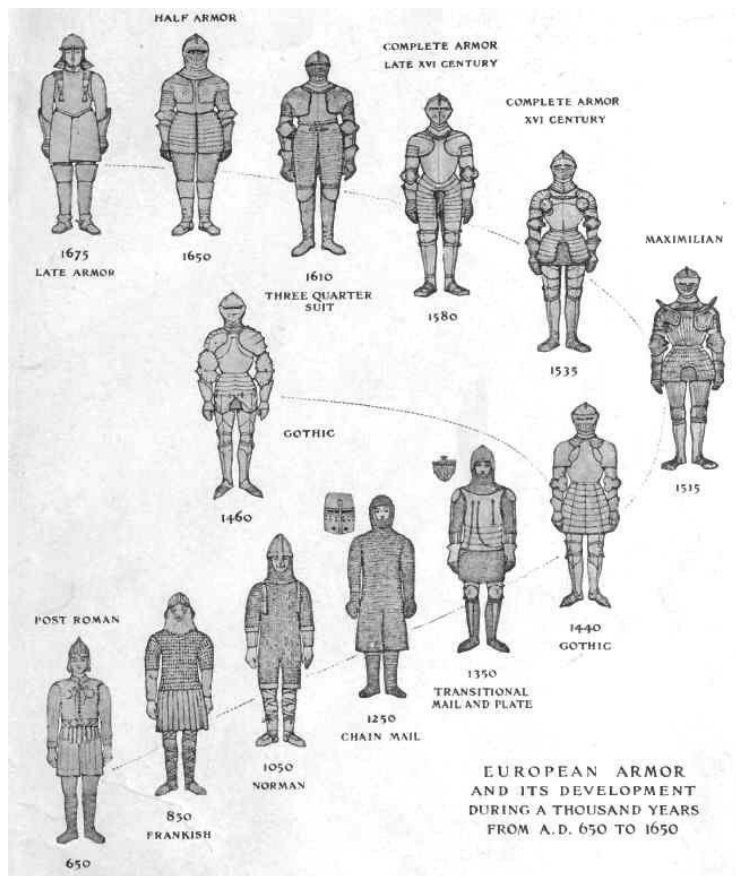


Fig. 30. Evolución de la armadura en Europa desde la tardo Antigüedad a la Edad Moderna.
<https://www.pinterest.es/pin/426997608409635813/?send=true>

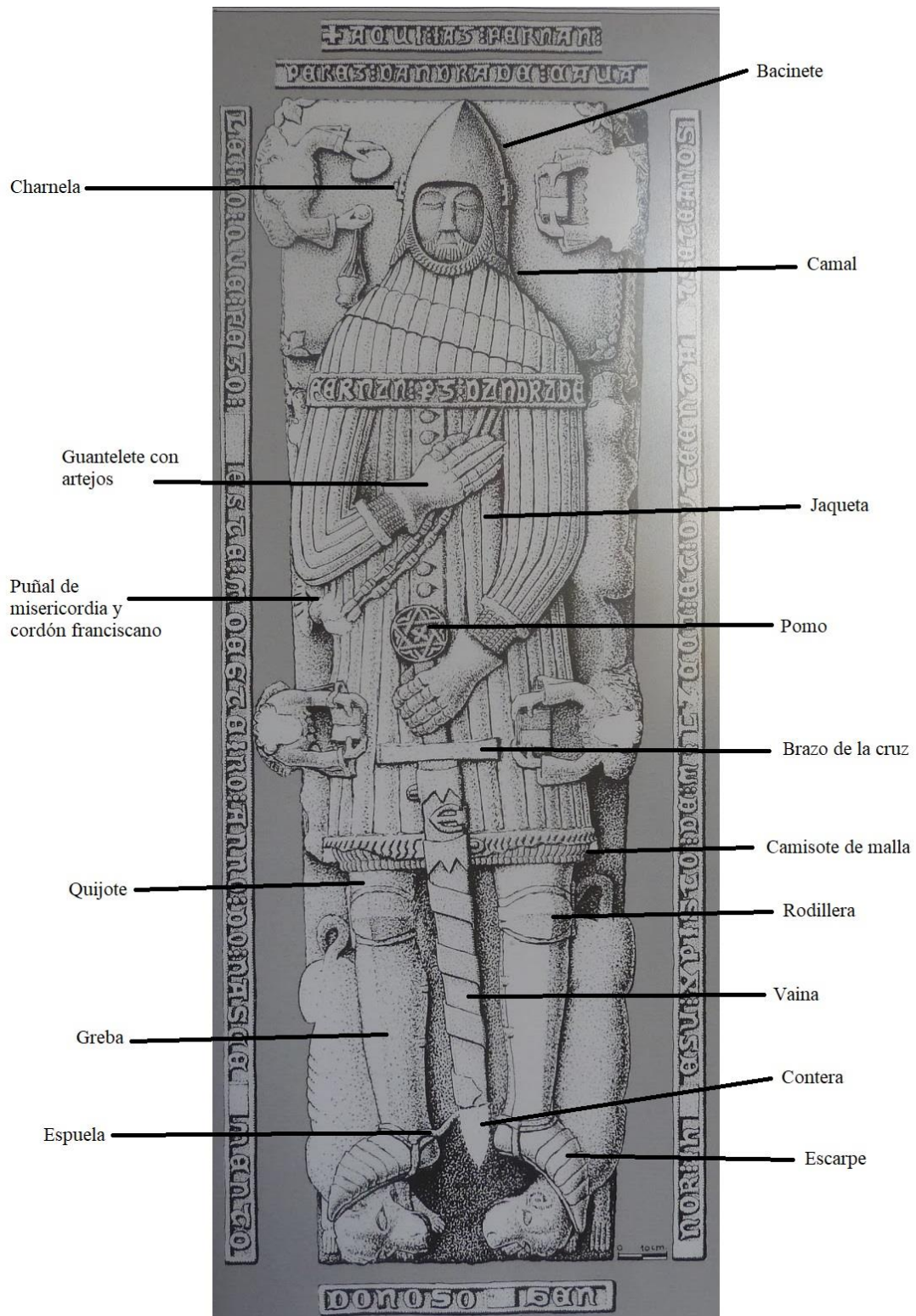


Fig. 31. Esquema con las partes de la armadura del yacente de Fernán Pérez de Andrade sobre un dibujo de Erias Martínez expuesto en el Museo das Mariñas de Betanzos.



Fig. 32. Yacente de Albrecht von Hohenlohe (1338), Schloss Neuenstein, Öhringen, Baden-Württemberg, (Germany). <https://effigiesandbrasses.com/660/6386>



Fig.33. Detalle del puñal de misericordia del yacente de Fernán “o Bóo”. Autoría propia.



Fig. 34. Yacente de Gottfried von Cappenberg (copia de 1340 del original de 1250), Kloster Cappenberg, (Cappenberg, North Rhine-Westphalia, Germany). <https://effigiesandbrasses.com/2844/19908>



Fig. 35. Yacente de sir Stephen Alan (†1325), St Thomas' Church (Winchelsea, Sussex, England). <https://effigiesandbrasses.com/979/3955>

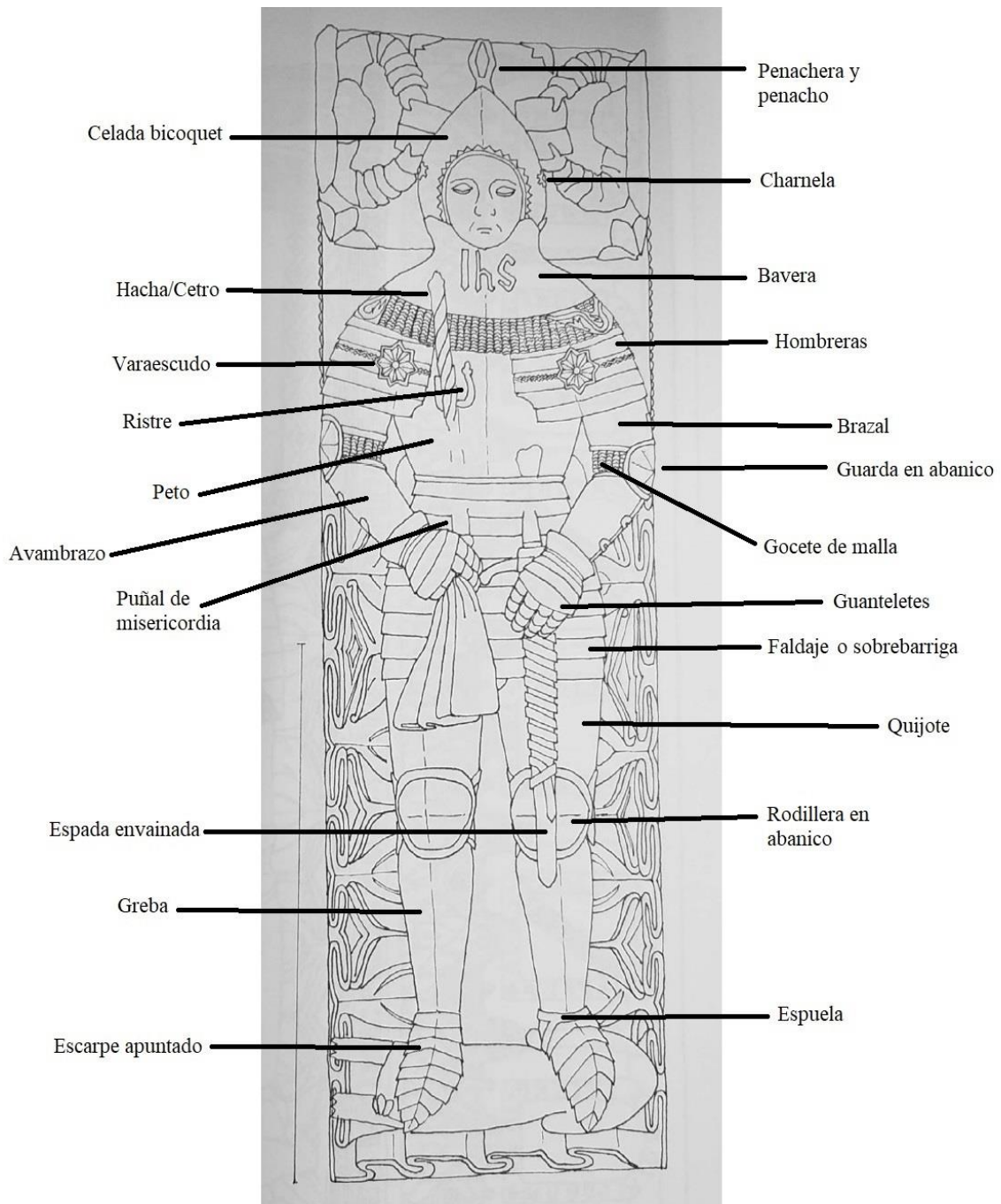


Fig. 36. Esquema con las partes de la armadura del yacente de Nuño Freire de Andrade sobre un dibujo de Villaamil y Castro.



Fig. 38. Detalle del arnés de pierna del yacente de Nuño Freire de Andrade. Autoría propia.



Fig. 39. Detalles de los fragmentos del posible astil de lanza o hacha del yacente de Nuño Freire de Andrade. Autoría propia.



Fig. 40. Yacente de Pedro Fernández de Parega o Parga († ha. 1480), San Francisco de Betanzos. Autoría propia.



Fig. 41. Yacente de García Pérez de Vilousaz (†1402), San Francisco de Betanzos. Autoría propia.

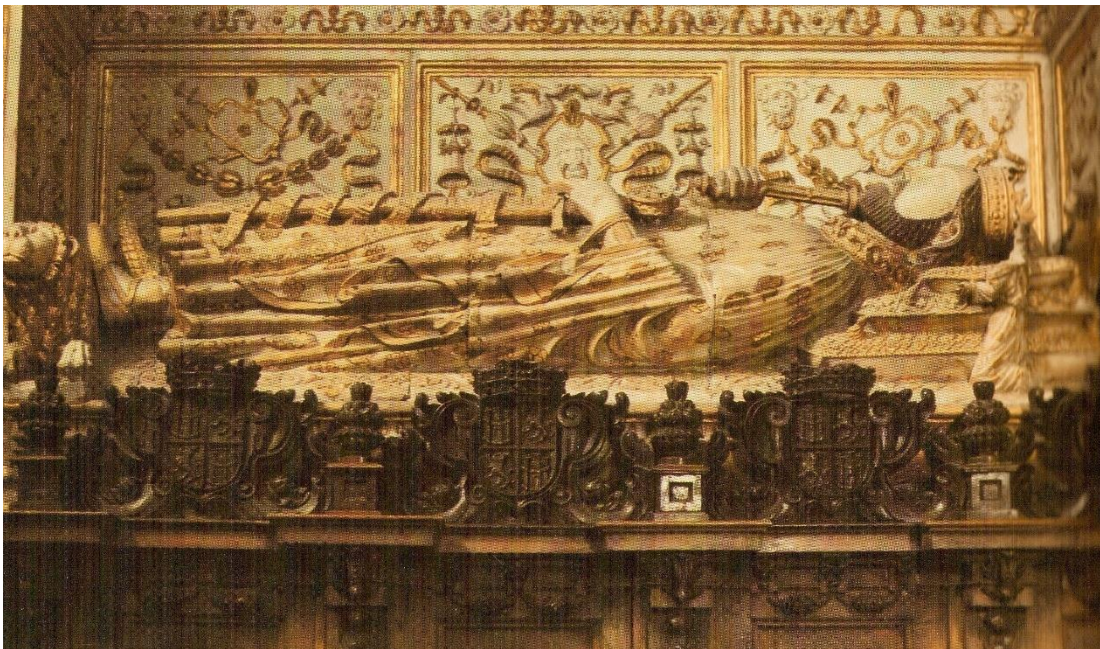


Fig. 42. Sepulcro de Enrique II de Castilla (†1379), Capilla de los Reyes Nuevos, Catedral de Toledo.
[https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Sepulcro de Enrique II, rey de Castilla y Le%C3%B3n. Capilla de los Reyes Nuevos de la Catedral de Toledo.jpg#:~:text=Espa%C3%B1ol%3A%20Sepulcro%20del%20rey%20Enrique.de%20la%20catedral%20de%20Toledo.](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Sepulcro_de_Enrique_II,_rey_de_Castilla_y_Le%C3%B3n._Capilla_de_los_Reyes_Nuevos_de_la_Catedral_de_Toledo.jpg#:~:text=Espa%C3%B1ol%3A%20Sepulcro%20del%20rey%20Enrique.de%20la%20catedral%20de%20Toledo.)



Fig. 43. Detalle de las protecciones de cabeza los yacientes de Fernán “o Mozo” y Diego de Andrade. Autoría propia.



Fig. 44. Tarja para justas (ca. 1450), Alemania, Colección del MET Museum, (New York). <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/22876?ao=on&ft=Targe&offset=0&rpp=40&pos=4>



Fig. 45. Armadura de Cruces de Borgoña perteneciente a Felipe II (1551), Wolfgang Grosschedel, colección de la Real Armería, (Madrid).

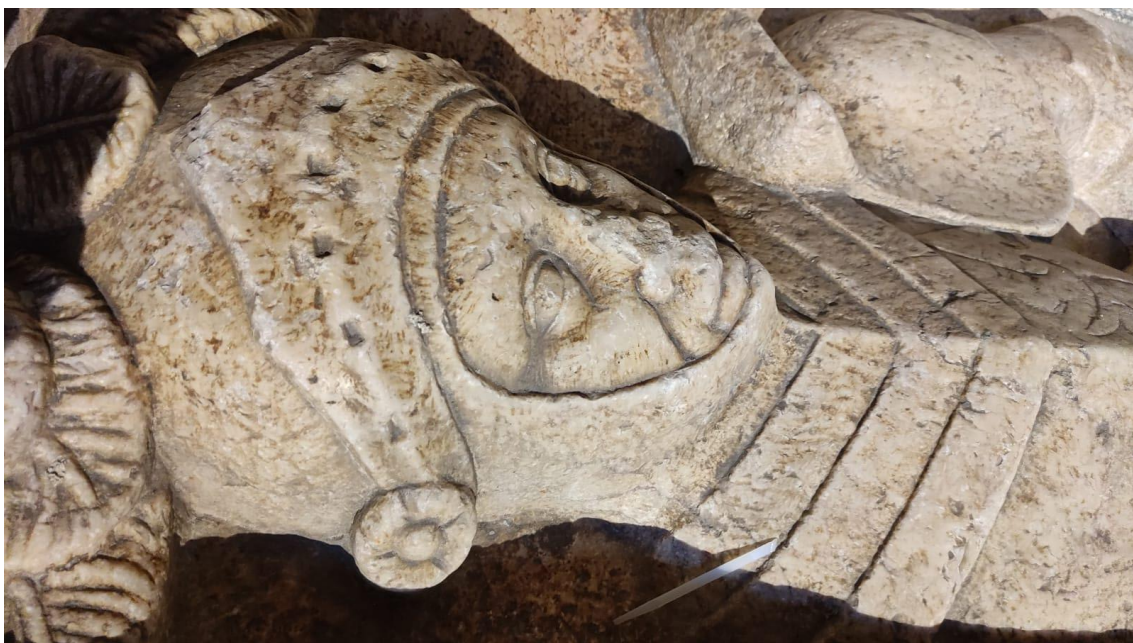


Fig. 46. Detalle de las protecciones de cabeza y cuello del yacente de Fernando de Andrade. Autoría propia.



Fig. 47. Detalle de las escarcelas del yacente de Fernando de Andrade. Autoría propia.



Fig. 48. Posibles restos de policromía en el manto de la Virgen del testero del sepulcro de Fernán Pérez de Andrade “o Bóo”. Autoría propia.